

el obrero

Segunda Epoca

- **ZONAS DE ECONOMIA COLONIAL
CAPITALISTA**
- **SOBRE EL REGRESO DE PERON**
- **LUCHA DE CLASES EN EL CONGO**

el obrero

(Segunda época)

"EL OBRERO"

Segunda época
Revista de política y
cultura

COMITE DE
REDACION:

Roberto Z. Aznar, Julia
Brizuela, Aldo Bruno, Al-
berto Bueno, Abel Carreras,
Juan Carlos Diamante, En-
rique Liser, Enrique P.
Mattei, Emilio Morales y
Heriberto Muraro

ADMINISTRACION:

Clara Bruni

Año II

setiembre 1964

Nº 5

SUMARIO

Fundamentos

Zonas de Economía Colonial Capitalista,
por *Rafael Reyes* ... 3

El Hilo de la Historia

Las luchas de la clase obrera y el regre-
so de Perón, por *Emilio Morales* 15

Polémica

La "Coexistencia pacífica" es el opio de
los movimientos de liberación, por *Aldo
Bruno* 23

Política

La Economía Política de la "Izquierda",
por *Heriberto Muraro* ... 35

Panorama

Lucha de Clases en el Congo, por *Benoit
Verhaegen* 41

Chile: la vía electoral, por *Alberto Bueno
y Heriberto Muraro* 55

El Topo Blindado

la técnica industrial de producción en gran escala, de la integración de las finanzas con la industria y del desarrollo del monopolio por la concentración del capital. Sin embargo, existe una diferencia más radical e importante entre ambos "imperialismos": la que media entre un mercado internacional relativamente poco explotado, es decir integrado por pocas naciones, y el de un mercado que abarca todo el planeta. Es decir que la consideración básica que nos permite apreciar la diferencia más relevante entre ambas etapas del desarrollo de las relaciones internacionales, lo constituye la internacionalización del modo de producción capitalista, es decir, el surgimiento del capitalismo mundial.

Dicha universalidad es la base y condición de la internacionalización de relaciones de producción más elevadas, es decir, de la revolución socialista. Como dijera Carlos Marx: "La revolución es posible "... porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas (el capitalismo) lleva consigo el *intercambio universal* de los hombres, en virtud del cual, por una parte, el fenómeno de la 'masa desposeída' se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general) haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros, y por último, instituye a individuos *históricos universales*, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales". Sin esto, el comunismo sólo llegaría a existir como algo efímero, pasajero, ya que "... toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local".

Producto de este desarrollo histórico son las revoluciones que, desde 1927, han surgido. Es el imperialismo quien, a diferencia del viejo mercantilismo, sienta las "bases materiales y morales" ² de la revolución popular y socialista, convirtiendo las contradicciones entre naciones y razas en contradicciones de clase *empíricamente mundiales*.

El imperialismo crea de esta manera, "naciones proletarias" y "naciones burguesas", instituyendo así las condiciones que hacen necesaria la "guerra civil mundial".

Los conceptos de "colonia" y "metrópoli" variarán en consecuencia con el grado o características cualitativas distintivas del desarrollo del capitalismo mundial. El pensamiento burgués contemporáneo (y con él la teoría económica del revisionismo), al apegarse a su tradicional ahistoricismo en la consideración de las categorías de la economía política, se hunde, cuando examina este problema, en un verdadero

mar de contradicciones insolubles, tanto más cuanto que no acepta el carácter objetivo de éstas.

En efecto, por momentos el pensamiento burgués toma como únicas realidades concretas, absolutas, las economías nacionales, tanto las de los países llamados "subdesarrollados" (colonias) como los de los "países desarrollados" (metrópoli); en otras ocasiones, transforma en única realidad concreta y absoluta a un abstracto capitalismo mundial, en el que se diluyen las contradicciones de clase.

Estas dos tendencias llegan a menudo a una conciliación en la elaboración de una teoría formal del desarrollo del capitalismo, en el cual el capitalismo mundial es entendido como una mera suma mecánica de los distintos capitalismos nacionales. Supuestos de este tipo se encuentran en la base de la famosa teoría de la "pseudo industrialización", elaborada por el pensamiento desviacionista de derecha de la III Internacional, que comandara Bujarin, y de cuyas fuentes, en forma más o menos inconsciente, siguen bebiendo los teóricos de nuestro Partido Comunista Argentino y aún... ciertos grupos que se dicen "antiestalinistas" o "trotskistas". Otro tanto sucede con aquellos ingenuos "teóricos" que confunden el mercado capitalista interno con el mercado de consumo, y que, olvidándose de que el capitalismo es producción para realizar plusvalía y no un sistema de beneficencia organizada, consideran que carece de sentido hablar de colonias o zonas coloniales interiores en nuestro país, ya que éste es, *en su conjunto*, colonia del imperialismo.

II

El desarrollo de un imperio colonial no es necesariamente una característica de las formas modernas del capitalismo. En el siglo XVI, antes de que éste hubiera subvertido las formas de producción feudal al expropiar al productor de sus medios de producción (acumulación originaria), el capital ya había extendido su dominio comercial sobre dilatadas regiones del planeta.

Este es el período del predominio del capital comercial sobre el incipiente capital industrial, apareciendo la forma comercial como la función por excelencia del capital. Esta etapa es conocida como la del capitalismo comercial, o mercantil y corresponde a la época en que

El Topo Blindado

el poder del capital, en manos de una burguesía, que aún no se había desprendido de la asfixiante tutela feudal, creaba grandes imperios coloniales en América, Asia y África. Surgen así las grandes naciones comerciales del período mercantilista, como Holanda, España y Portugal, cuyo predominio se basará en el escaso desarrollo de las fuerzas productivas de las comunidades productoras de mercancías sobre las que este dominio se asienta; de esta manera el capital comercial aparece afirmando su dominio sobre dos sociedades no plenamente desarrolladas. Por un lado aquellas zonas donde aún reina la producción manufacturera poco desarrollada (cooperación simple) y del otro las economías tribales, algunas de ellas apenas llegadas a la edad del bronce, del vasto mundo mediterráneo.

Es sin embargo el capitalismo mercantil el que sienta los presupuestos de la sociedad civil burguesa en las futuras metrópolis industriales. "Primitivamente, el comercio fue la premisa para la transformación de la industria gremial y rural doméstica y de la agricultura feudal en explotación capitalista. Es el comercio el que hace que el producto se convierta en mercancía, en parte creándole un mercado y en parte introduciéndole nuevos equivalentes de mercancías y haciendo afluir a la producción nuevas materias primas y materias auxiliares y abriendo con ello ramas de producción basadas de antemano en el comercio, tanto en la producción para el mercado interior y el mercado mundial, como en las condiciones derivadas de éste."

Sin embargo los efectos arriba mencionados corresponden sólo a las áreas que directa o indirectamente intervinieron en la distribución de los beneficios derivados del saqueo y explotación de las zonas de economías naturales, ocupadas por el capitalismo mercantil.

En las colonias, en cambio, los efectos del mercantilismo son más complejos y contradictorios.

En efecto, mientras en las metrópolis el capitalismo mercantil crea las condiciones para la efectiva liquidación de las estructuras feudales y atrasadas, en las colonias su obra disgregadora de las formas primitivas de producción se realiza en forma muy limitada y gradual. Esto se debe a que el efecto revolucionario que impulsa al capital comercial depende básicamente de las comunidades, y específicamente, de la solidez de sus estructuras interiores, sobre las que se asienta su dominio. Si la expansión del comercio y la creación de un mercado mundial tuvo un efecto revolucionario en Europa, éste se debe a que, ya en la Edad

Media, se habían gestado las condiciones propicias para el desarrollo del régimen de producción capitalista.

Surge así en las colonias un tipo particular de sociedad, en la que se mezclan las unidades sociales naturales, productoras de valores de uso, con comunidades primitivas intensamente explotadas en la producción de bienes para un mercado mundial basado en las relaciones de cambio. Este tipo de organización económica habrá de estructurarse más sólidamente en aquellas regiones donde viven grandes masas de indígenas reductibles a tareas agrícolas o mineras. El capital comercial sellará así, alianzas con los señores feudales de las colonias en la explotación masiva y desenfrenada de sus poblaciones.

"El capital comercial —dice Marx— allí donde predomina, implanta... por doquier un sistema de saqueo, y su desarrollo... se halla directamente ligado con el despojo por la violencia, la piratería marítima, el robo de esclavos y el sojuzgamiento (en las colonias)."

Los señores feudales devendrán con el tiempo en una casta oligárquica subordinada al capital comercial. Este, sin embargo, particularmente en el caso de Holanda e Inglaterra, ejercerá el dominio absoluto sobre la colonia, adoptando rasgos contradictorios: frente a la masa indígena se confundirá con los señores locales desarrollando en algunas zonas economías más avanzadas (plantaciones) o explotando directamente las formas de producción atrasadas; sin embargo, en el mercado mundial operarán como verdaderos productores de bienes de cambio.

Pero, mientras que en la metrópoli, el desarrollo del capitalismo mercantil, por impulso de los grandes beneficios comerciales, irá creando lentamente las condiciones para el surgimiento hegemónico de una burguesía industrial, que basa su riqueza en la explotación de una mano de obra asalariada, en las colonias esta clase se reducirá a un estrato carente de poder económico y social, restringida a tareas comerciales menores y perpetuamente amenazada por el poder de las oligarquías locales.

Esto explica la paradoja de las economías mercantiles: su existencia, que es producto de un capitalismo en desarrollo, mantiene más o menos intactas en las colonias las estructuras que liquida en las metrópolis. La alianza de una oligarquía feudal y capitalista a la vez con las burguesías metropolitanas inhibirá el efecto que en las colonias tendría el capitalismo mercantil.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, el capital comercial se

El Topo Blindado

subordina finalmente al capital industrial. Este es el momento en el cual la burguesía consigue subvertir totalmente el orden feudal de la sociedad, transformando a toda la producción en producción para obtener plusvalía.

A nivel internacional ésto se manifiesta en la destrucción de la hegemonía mundial de los grandes imperios comerciales (Holanda y España). Estos pasan así a ser controlados por las grandes naciones, donde el capital industrial, desembarazado de trabas feudales, ha alcanzado su pleno desarrollo social.

Esta etapa señala no sólo un importante salto cualitativo, en cuanto importa el pasaje de la época feudal al período en que el capital ha subordinado todos los órdenes de la vida social y política en la metrópoli, sino que implica la estructuración de un nuevo tipo de relaciones con las colonias.

La liquidación de los viejos imperios coloniales del mercantilismo está precedida o acompañada por un largo período de guerras comerciales mediante las cuales las distintas metrópolis intentan apoderarse de los imperios coloniales de sus rivales. Estas guerras, al aislar a las colonias de sus metrópolis, permitieron a las burguesías coloniales y sectores de las oligarquías buscar, y a menudo lo lograron, el rompimiento de sus lazos políticos con sus opresores e impulsar sus economías hasta la creación de sociedades civiles de tipo burgués. Este es el caso del imperio español, particularmente en aquellas zonas donde su dominio fue menos firme. Es allí, precisamente, donde comenzaron las luchas por la emancipación.

Sin embargo en Africa y Asia, donde las potencias coloniales crearon un sistema de opresión más organizado y de controles más poderosos, los efectos políticos de este salto cualitativo fueron menos intensos. En otras palabras, como veremos más adelante, las áreas colonizadas del mundo pasaron en gran parte directamente de la dependencia mercantilista a la opresión imperialista.

III

El capital industrial acentuaría el proceso de expansión de las relaciones de producción de mercancías en el mundo, con toda su secuela

de transformaciones sociales típicas: liquidación del artesanado, expropiación de los campesinos, liquidación de las estructuras económicas y sociales características del feudalismo.

Este proceso culminará en una verdadera división internacional del trabajo, por la cual las viejas colonias mercantilistas se transformarán en productores de materias primas y productos agrícolas.

Este es el período en que los teóricos burgueses de la economía confiaban en que, a favor de la libre competencia, se produciría una creciente ampliación y profundización de las relaciones de producción capitalistas, realizándose sin contradicciones internas profundas, un proceso de creciente nivelación del desarrollo social burgués entre los centros manufactureros y los centros poseedores de materias primas. Cada país se especializaría, según la teoría del comercio internacional entonces en boga, en la producción de aquellas mercancías para la cual tenía mayor y mejores recursos, redundando este proceso en beneficio de todas y cada una de las naciones intervinientes en el intercambio.

Políticamente la dominación colonial era aceptada sólo como una relación de transición, cuya duración tenía como límite el momento en el cual las zonas menos desarrolladas alcanzarían la nivelación con respecto a sus metrópolis tutelares. No por azar quien formula con claridad dicha teoría política (llamada de la colonización por fideicomisos) es el mismo economista que elaboraría hasta sus últimas consecuencias la enunciada teoría del comercio internacional: Stuart Mill.

IV

Sin embargo el capitalismo de libre competencia, y con él los sueños de un crecimiento armónico, de una nivelación natural sin contradicciones, duraría menos de 50 años.

La libre competencia no tardaría en engendrar su contrario: el monopolio. La creciente centralización del capital junto con el crecimiento de la composición orgánica de éste dieron origen a gigantescas corporaciones industriales basadas en la producción en gran escala.

"Concentración de la producción, monopolios que se derivan de la misma, fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria: tal es

El Topo Blindado

la historia de la aparición del capital financiero..." (Lenin, *El imperialismo...*, Obras Completas, t. XXII, pág. 238.)

A principios del siglo xx es cuando los monopolios se convierten en una de las bases de la vida económica y política de las metrópolis; el capitalismo se ha transformado en imperialismo. Este desarrollo del capital monopolista no eliminará las contradicciones que son inherentes a la producción capitalista. Por el contrario, su efecto fue no sólo agudizarlas, sino también reproducirlas en un nivel más amplio, internacional. Más aún: esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente que lleva al capitalismo a desbordar los marcos internos en que se ha desarrollado, y que ya son reducidos para su fuerza y grado de desarrollo y extender su dominio o imperio sobre dilatadas regiones.

Al asociarse los intereses monopolistas al Estado nacional, y con la desaparición de regiones no colonizadas, resurgen las luchas por la dominación colonial con una intensidad que, si bien recuerda a la época mercantilista, no tiene, en cuanto a los recursos en juego, parangón alguno con este período.

Se produce entonces un enorme excedente de capital que no encuentra posibilidad de inversión lucrativa. Este presiona sobre la tasa de ganancia, nervio motor de la producción capitalista. Para evitarlo, o por lo menos para compensar esta tendencia, el capitalismo adopta en primera instancia dos actitudes básicas: la intensificación de la explotación de la clase obrera en forma de presión sobre sus salarios, o la sucesiva liquidación de los sectores menos concentrados y su supeditación y explotación por el capital monopolista. Ambas formas son de un carácter muy limitado, por la formación de los sindicatos, cuya fuerza crece junto a los procesos de concentración industrial por un lado, y por el otro por las limitadas posibilidades de expansión y concentración que presentan muchas ramas de producción.

Surge así una forma de dominio colonial radicalmente distinta a la del período mercantilista. Durante este período, si bien existían inversiones de capital en las colonias, éstas ocupan un papel totalmente secundario. En cambio, las colonias conforman la base del imperialismo que se forja en el siglo xx.

Esto modifica el cuadro de relaciones entre metrópoli y colonias. Por un lado implica que los centros imperialistas necesitarán ejercer un dominio político mucho más firme que en el mercantilismo, lo cual los

llevará en muchos casos a establecer alianzas con los sectores más reaccionarios de las colonias; por otro lado, se producirá la lucha entre los centros imperialistas por la hegemonía económica de los mercados. En efecto, no sólo interesa al capital monopolista dar salida a la cuantiosa masa de capital que no encuentra posibilidad de inversión lucrativa en la metrópoli, sino también asegurarse la provisión ininterrumpida de materias primas baratas.

Cobran así nueva fuerza los aspectos restrictivos que constituyeran la base del mercantilismo. Las colonias terminan por convertirse en "mercados privados" de la nación que los controla.

La exportación de capital revistió históricamente dos formas básicas: una, los préstamos que las metrópolis realizan a las colonias; la otra, la inversión de capital industrial.

La primera, necesariamente anterior, fue y es propia de aquellos países que, como en Inglaterra, el monopolio y la concentración de capital surgió lentamente a través de la libre competencia y el libre cambio. Surge así una industria cartelizada en forma incompleta, donde no se realizó la integración del capital bancario con el industrial y donde los bancos tienen como función esencial, no tanto suministrar el capital necesario a la industria, sino cumplir funciones esencialmente en la esfera de la circulación. Se desarrolla de esta manera una industria relativamente vieja, supercapitalizada.

Frente a Inglaterra surgen dos potencias imperialistas, Alemania y Estados Unidos, de desarrollo completamente distinto. En estas naciones, cuya industria surge al amparo de altas barreras proteccionistas, el capitalismo aparece desde el comienzo en forma cartelizada. Alemania representa al respecto un país modelo. El desarrollo capitalista de estos países surge desde un comienzo en forma monopólica, bajo el dominio del capital financiero. Esto, junto a su desarrollo más tardío, implicó la existencia de una industria moderna y que, en consecuencia, necesitaba expandirse a un ritmo mayor.

Las estrechas relaciones en que se desarrollaron la banca y la industria permitieron al capital monopolista de estos países, en sus relaciones con las colonias, realizar grandes inversiones de capital industrial. Los bancos fundaban filiales en las zonas coloniales, y a través de ellos se realizaban los préstamos a la industria. Es evidente que estas "filiales" que surgen en las colonias se desarrollarán desde un comienzo en forma trustificada.

El Topo Blindado

Las relaciones con las colonias dependerán no sólo de las características de la política del imperialismo, sino también del desarrollo de las fuerzas productivas en las mismas colonias. En efecto, mientras ciertas zonas logran independizarse totalmente de la dominación de las viejas metrópolis y transformarse a su vez en potencias imperialistas (Estados Unidos), otras son convertidas en verdaderas fuentes de materias primas, en verdaderos cotos cerrados, donde "las masas luchan contra la misma miseria, se debaten con los mismos gestos y dibujan con sus estómagos reducidos lo que ha podido llamarse la geografía del hambre". (Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, pág. 88.)

Entre uno y otro extremo de esta escala existe una amplia gama de países semiindependientes que, al abrigo de las inversiones imperialistas y de las crisis y guerras, es decir, de las contradicciones del imperialismo, sientan los presupuestos básicos para el desarrollo de una sociedad civil burguesa.

Así como en el seno de una sociedad nacional determinada el capitalismo monopolista impone un rígido ordenamiento en función de la concentración de capital, es decir, una jerarquización de clases, liquidando a los productores menos poderosos o subordinándolos a su dinámica, el imperialismo repetirá este esquema a nivel internacional. De esta manera subyugará a las burguesías nacionales de los países coloniales y semicoloniales, creando un estrecho marco de relaciones de dependencia.

Enfocado de esta manera, el imperialismo se nos aparece como un haz entrecruzado de contradicciones que alcanzan a tener amplitud mundial. Por una parte creará un proletariado urbano y rural en las colonias cuyo destino histórico es alzarse ante él, ante sus intereses burgueses. Por otro lado, sentará las bases de un desarrollo industrial en el seno de las sociedades nacionales colonizadas, restringiendo a su vez el poder económico y político de las burguesías nacionales, a las que se les abre la estrecha alternativa de asociarse a él o desaparecer. Esta alianza sólo se brinda para un sector muy restringido de éstas, básicamente sólo para unos pocos grandes capitalistas nacionales. El resto, al igual que las grandes masas de campesinos, irán a engrosar el ejército de los empobrecidos por un capitalismo explosivo.

Bajo la forma imperialista el capitalismo genera una creciente desigualdad en el desarrollo de las distintas partes del mundo. Encadena así a países —o regiones dentro de países— al papel de zonas "prole-

tarias" o "semiproletarias", en oposición a regiones más favorecidas, donde el rigor de la explotación capitalista se atenúa en relación directa con el grado de explotación a que están sometidas las primeras.

Es así que no sólo genera desigualdades entre los distintos países sino que también acentúa las desigualdades interiores en las mismas áreas coloniales.

El efecto revolucionario del mercantilismo no se manifiesta por igual en las áreas coloniales básicamente, pues éste dependía de la fortaleza misma de la estructura precapitalista. Surgieron así regiones dentro de los países coloniales en los cuales el efecto del mercantilismo permitió sentar las bases de un desarrollo capitalista. Si unimos esto al relativo aislamiento que las guerras comerciales (mercantiles) ocasionaban, tenemos ya las condiciones para el desarrollo de una burguesía independiente (relativamente independiente) en ciertas regiones de los países coloniales. En otras regiones, ya sea por la solidez interior del sistema precapitalista, ya sea por el relativo aislamiento geográfico, etc., el efecto del mercantilismo sobre la estructura productiva fue menor o nula en lo que respecta a la transformación de los modos de producción. Nos referimos especialmente a aquellas zonas donde vivían grandes masas de indígenas. Estas zonas se verán, en consecuencia, explotadas por el capital comercial, el cual, apoyándose en la atrasada estructura productiva, logrará grandes beneficios. Sin embargo, no sólo es el capital extranjero el que someterá a su imperio estas zonas interiores: es el mismo capital mercantil nativo quien, compitiendo con el extranjero, establecerá relaciones de explotación y dependencia.

Estas zonas son las que financiarán en gran parte el desarrollo del resto, sin participar en ninguno de sus beneficios.

Teniendo en cuenta que el desarrollo capitalista de la zona más avanzada se produce dentro del marco de una creciente cartelización de la vida económica, se comprende que las zonas más atrasadas pasan directamente de la opresión mercantil a la opresión imperialista. Es por ello que para estas zonas la revolución antiimperialista es objetivamente la revolución anticapitalista. Aparecen así las llamadas colonias interiores, a las cuales las burguesías nativas y extranjeras aplican los rigores de la explotación por medio del comercio o a través de la inversión de capital en industrias extractivas, repitiendo en su escala lo que primero el capitalismo mercantil y luego el imperialismo hicieron con todo el globo.

El Topo Blindado

De hecho es posible que con el desarrollo relativamente autónomo de las burguesías nacionales, o de por lo menos algunos sectores de ellas, éstas compitan con el imperialismo para abrir amplias zonas coloniales a sus productos apoyándose en movimientos populares que surjan en esta zona. Sin embargo estas burguesías nativas no sólo competirán con el imperialismo en la explotación de sus colonias interiores sino que, a su vez, lo harán en relación a las zonas de economía colonial capitalista de otros países, generalmente limítrofes.

En estas colonias interiores se manifestarán en forma intensificada las relaciones de explotación y dependencia que ligan a los países coloniales y semicoloniales con respecto a los países imperialistas. En ellas quedará más claramente al desnudo la explotación inhumana, alienante, a que sujeta el imperialismo las clases trabajadoras del planeta.

La carencia de una sociedad civil formalmente burguesa, mezclada con la existencia de relaciones feudales, se integrará aquí a la existencia de grandes industrias. Este tipo de dominación mantendrá el poder político en manos de una oligarquía análoga a la que podemos encontrar en la era mercantilista, cuyo poder, meramente local, es sustentado por los intereses monopolistas que ven en ella una garantía contra posibles sublevaciones de la población campesina, arruinada y proletarizada, y a la que tritura en el trabajo cotidiano de las minas, campos de algodón, plantaciones de azúcar, bosques e ingenios y campos petrolíferos.

En estas áreas encontraremos las variedades más degradantes de la explotación del trabajo humano.

El balance de estas zonas no puede ser más explosivo: en un marco mundial de riqueza éstas se distinguen por su miseria absoluta.

Estas zonas constituyen las zonas proletarizadas de un mundo capitalista; su sublevación no será sólo contra el imperialismo "extranjero", sino asimismo contra la opresión a la que las somete el imperialismo "nacional".

EL HILO DE LA HISTORIA

las luchas de la clase obrera y el regreso de perón.

por emilio morales

Estimado Juan Carlos:

Cuando el Comité de Redacción me encargó una nota sobre el regreso al país del general Perón, me alegré, pensando que el trabajo podía tener algunas similitudes con aquel otro, sobre el 17 de octubre de 1945, publicado en nuestro primer número. Ese trabajo, vos lo sabés, significó asomarse a una dinámica contradictoria y violenta; un acercamiento forzoso a la intimidad de una historia que, bien o mal, viene signando desde 1945 el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Confieso que, en esta oportunidad, me alegré demasiado pronto. Investigar las causas reales del anuncio del regreso

El Topo Blindado

de Perón es, más que la tarea de analizar un hecho político determinado, la labor de un antologista de versiones contradictorias, declaraciones encendidas —muchas de ellas altamente cómicas—, editoriales indigeribles y silencios significativos. Versiones, declaraciones, editoriales y silencios quedan siempre debiendo la respuesta que, esencialmente, tiene derecho a buscar el lector; esto es, si el general Perón tiene posibilidades reales de regresar al país antes del fin de 1964. Frente a esta mera posibilidad, la “democracia” argentina ha reaccionado de dos maneras: el sector tradicional de la derecha, encabezado por “La Prensa” y la Federación Nacional de Partidos del Centro, hizo gala de una prodigiosa memoria, repitiendo casi textualmente sus viejas acusaciones al régimen peronista. Esta posición, expresada con gran violencia verbal, tal vez tenga su mejor condensación en este notable párrafo publicado en “La Prensa” por una cierta comisión de profesores de “Educación Democrática”: “... la sola mención de un hipotético regreso despierta, en los argentinos libres, el fuego sagrado de la rebeldía, la pasión inflamada de la libertad, el impulso incontenible de la resistencia que, con heroísmo sin límite mostraron a la faz de la tierra un 16 de setiembre de 1955, en el reencuentro con su propio y verdadero destino”. En cambio, el integracionismo se movió con más inteligencia. Retaceó declaraciones, pero de las pocas que dio a publicidad puede inferirse su completa seguridad de que Perón no volverá al país. Tal, por ejemplo, lo declarado por Frondizi, e incluso lo que se desprende de las declaraciones del inefable Alende, que lavándose olímpicamente las manos, comentó en Mendoza que, en el caso de ser él presidente, dejaría regresar a Perón, por la simple razón de que él, Alende, desea el regreso al país de ... todos los argentinos. (?) La revista “Análisis” no vacila en deducir que “El retorno de Perón demanda a todos los partidos argentinos la fijación de su posición. Así se sabrá quiénes están de verdad por la “pacificación” y quiénes no tienen otra preocupación que la conquista de los votos vacantes.” Esta poco piadosa caracterización de los partidos políticos argentinos enfoca a la perfección la desopilante escena de un grupo de políticos disputándose “la ropa” que Perón “va a dejar” y que, según Frondizi, ha dejado ya.

Objetivamente, el anuncio del regreso le sirve a Augusto Vandor y a la burocracia peronista para extorsionar al gobierno. Un vocero oficioso de esa burocracia, el célebre Vicente Solano Lima, opina en “Pregón” del 10 de setiembre que existen dos alternativas para la pacificación del país. O bien el regreso de Perón, o la pacificación “sin necesidad de que Perón regresara. En ese caso, Perón entendería, creo yo, que también ha logrado su objetivo. No olvidemos que no surgirá la pacificación si no se respetan los derechos del pueblo peronista”. Lo que equivale, ni más ni menos que a plantearle al gobierno este claro chantaje: “O legalidad completa, u obligamos al ejército a gritar, públicamente, lo que el gobierno civil no se atreve a decir (las elecciones los matan...), con lo que la ficción de legalidad quedaría descartada”.

Estoy seguro de que, a esta altura, ya habrás descubierto que la actitud del gobierno corresponde, en zorrería provinciana, a la de la burocracia chantajista. Hasta el momento, el gobierno ha preferido correr el riesgo de que un general cualquiera diga cuatro frescas a los “retornistas”, antes que abrir la boca sobre esta espinosa cuestión: actuará únicamente ante los hechos consumados, y cuando éstos se produzcan seguirá los impulsos naturales de la clase que representa, y de los hilos conductores del *poder real*. En el artículo “Fuerza de Trabajo y Capital”, aparecido en el número 4 de EL OBRERO, nosotros adelantábamos ya una caracterización de las relaciones entre este poder real de los monopolios y el ejército, por una parte, y el peronismo, por la otra. Explicábamos la caída de Perón argumentando que, por esos días de setiembre de 1955 “... el capitalismo se había afianzado y consolidado en las ramas fundamentales de la industria liviana y mediana; era necesario pasar a la conquista de nuevas fronteras productivas. El vuelco de capital hacia sectores de la industria que requieren mayor masa de capital fijo invertido, exigía previamente el reordenamiento de las condiciones sociales en que se llevaba a cabo la explotación de la fuerza de trabajo”. Y agregábamos: “La alianza entre un importante sector de la burguesía argentina y el grueso del proletariado, coronada por el régimen bonapartista de dominio estatal, se había destruido más que por la acción subjetiva de los grupos que la

El Topo Blindado

integraban, por la marcha objetiva del proceso histórico: aquella conquista de nuevas fronteras productivas, que se expresaría luego en la retórica 'desarrollista' del frondizismo, fue el motivo determinante de la ruptura de la alianza de clases en que se expresaba el proceso económico-productivo". Esto, para el caso de que se identifique el presunto regreso de Perón con la conquista del poder político por parte del peronismo. Una de las versiones que más se han difundido en los últimos días, sin embargo, habla de un probable acuerdo entre Perón y el gobierno de Illia, en el sentido de que aquél regresaría para ser una figura política más, un dirigente confinado en algún pueblito del interior a quien la burocracia peronista tendría siempre a mano, para avalar sus posiciones. Hasta ahí, se dice, tiene interés en llegar Perón. Porque, obviamente, a lo que le temen el gobierno y los sectores menos histéricos de la burguesía, es a la posibilidad de que Perón vuelva para ser instrumento catalizador de un movimiento de masas actuante, peticionante y sedicente, que se exprese en la calle y en las relaciones obrero-patronales con algo más contundente que las marchas y los bombos. Los demás "demócratas", como en el extraño caso de los "maestros ciruela" citados, expresan en el fondo no solo la mentalidad formolizada de un grupo de liberales furibundos, sino también los intereses políticos inmediatos de la camarilla que controla y vertebraba el ejército.

No se te ocultará ya que, del análisis de los elementos hasta ahora aportados, yo extraigo una respuesta para el interrogante de si Perón regresará o no antes de fin de año. Tampoco, que lo importante no es lo que un redactor de "EL OBRERO" crea, subietivamente, acerca de una posibilidad. Para que Perón regrese al país no basta, a mi juicio, con sus "imperativos de conciencia", ni con los *presuntos e improbables deseos* de la burocracia adueñada del aparato administrativo-político peronista. Haría falta, imprescindible falta, que el imperialismo en el plano internacional y nacional prestara su concurso, cosa que no entra hoy en el plano de sus conveniencias. O, en su defecto, que las masas populares contaran en el momento con un instrumento político-militar adecuado a la necesidad de reprimir los intentos del ejército. Ninguno de los dos elementos se dan hoy. Y no creo probable que se improvisen en el lapso fijado; mucho más si se tiene

en cuenta que el gobierno Illia es, en este momento, un instrumento útil e idóneo para el proceso de una rápida concentración de capitales, y presenta la ventaja de aparecer ornamentado con un parlamento y una más o menos convincente apariencia de "legalidad democrática". Y por la otra, que el peronismo ha penetrado ya de lleno en la etapa de clarificación, es decir, en la etapa de la consolidación de sus superestructuras burguesas, en detrimento de su base obrera y popular.

Ya te imaginarás, entonces, cómo lamento coincidir, en cuanto a la imposibilidad concreta del retorno de Perón, con el hábil y peligroso conservador Emilio J. Hardoy. Aunque, a esta altura de la carta, surge el interrogante de si una vez más los esquemas lógicos —que la historia ha respetado muy pocas veces— no saltarán al demonio por el solo hecho de que Perón haga dentro de unos días las valijas y aparezca en Ezeiza, ante el asombro y, seguramente, la histeria homicida del ejército y la "democracia".

Sospecho tu impaciencia por comprobar, ya, si alcanzo a percibir que estas consideraciones importan menos que el hecho concreto de que, hoy y aquí, la izquierda del peronismo haya sido arrasada por la burocracia. En el peronismo la aparición esporádica de izquierdas más o menos potentes tiene una larga historia, que va desde las posiciones independientes de John William Cooke durante el gobierno de Perón, hasta la organización del Movimiento Revolucionario Peronista, que orienta Héctor Villalón. A mi juicio, la derrota sistemática que han sufrido esas izquierdas plantea, entre otras, la pregunta de si estas apariciones izquierdistas son productos extemporáneos, producidos por fenómenos ajenos al peronismo o, si por el contrario, éstas son fruto de la composición de clase de este movimiento. Un rastreo científico del problema determinará, sostengo, que la segunda de estas opciones es la que se ha dado con mayor frecuencia en la realidad, pese al hecho inocultable de que diversos "izquierdistas" provenientes de la izquierda tradicional, eligieron al peronismo, en todo tiempo y lugar, como base de desarrollo de su oportunismo político. Es decir creo que estas apariciones se justifican por la existencia de una clara contradicción interna del peronismo: dirección burguesa— base obrera. Y si hay una dirección históricamente coherente dentro del movimiento, ella es la que ejerce la burguesía, numéricamente débil pero ideológicamente.

El Topo Blindado

hegemonía. Y no es ésa solamente la única coincidencia entre el poder de la burocracia peronista dentro del movimiento, con el que ejercen los monopolios sobre la sociedad en su conjunto: dentro del peronismo se dan también las leyes de la democracia representativa formal, en las que la burocracia vandorista juega el papel del poder real, enfrentando con éxito a una izquierda que se anima a todo menos a dejar de ser la izquierda dentro de un marco determinado por la burguesía. Dentro de los marcos del peronismo, se acentúa ahora la tendencia de la burocracia a consolidarse en el manejo del aparato político-administrativo, aunque puede conjeturarse como posible —siempre que no sea en lo inmediato— el esporádico auge de la tendencia izquierdista representada hoy por Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista, o quienes les sigan en la interminable posta.

Conviene que agregue ahora, en este panorama que se presenta ante el anuncio del regreso del general Perón, y a riesgo de irme por las ramas, un pequeño, sucinto informe sobre la situación por la que atravesaban las luchas obreras inmediatamente antes de que se produjera este anuncio. Es decir, un pequeño resumen de lo que, a mi juicio, dejó como saldo el cumplimiento de la segunda etapa del plan de lucha de la Confederación General del Trabajo. Dos elementos producidos en los últimos días de esa segunda etapa representan las perspectivas reales de las luchas obreras en Argentina. Estos, a mi juicio, son el "caso" Monte Chingolo y el de Zárate; en ambos casos los obreros emplearon, más que los métodos habituales, el de la incorporación masiva de la población —hombres, mujeres, hasta niños— de una zona, enfrentados abiertamente al poder policial. En los hechos, esto ha sido quebrar el verticalismo sindical, incorporar a la lucha al resto de la población laboriosa. Puede decirse que son dos hechos aislados; pero creo, y en esto pienso que coincidiremos, que representan una tendencia en desarrollo. Y estos hechos, este tipo de lucha, no puede emprenderse sin contar con un organismo que agrupe por zonas a obreros de distintas fábricas, amas de casa, desocupados. Un organismo que ya no es sindical, sino concretamente político. Un organismo no presionado por jerarquía alguna, expresión directa de los sentimientos y las urgencias de las masas. El Plan de Lucha dejó al descubierto esta tendencia, que se movía en forma subterránea y que aún ahora no ha sido suficientemente advertida por la izquierda.

A partir de esto estructurar algunas formulaciones. —

Los resultados de esta segunda etapa son en definitiva alentadores para la experiencia revolucionaria de la clase obrera argentina. El gobierno, moviéndose con cierta habilidad, logró esquivar —y a esto lo ayudó directamente Alonso y el resto de la burocracia— la necesidad de reprimir a cara descubierta. ACIEL y la Unión Industrial, a través de sus contactos militares, han comenzado a preparar sus nuevas "Legiones Cívicas" o "Comandos Cíviles", dispuestos a actuar en el momento preciso. Es decir, en el momento en que las luchas obreras escapen al control burocrático, a la instrumentalización a que quiere —y hasta ahora ha logrado— someter la gran burguesía a la clase obrera. Se está frente a un momento, pues, en que la cuerda de la "tolerancia" capitalista hacia las maniobras de sus sirvientes, la burocracia gremial, puede ser rota por la acción independiente de las masas, por la acción de organismos zonales como los mencionados y por la actitud que adopte una parte importante de cuadros medios. La tercera etapa del plan de lucha postergará el enfrentamiento entre "independientes" y la burocracia peronista, ya que significa una vuelta atrás, hacia los métodos tradicionales de manifestación y protesta. Pese a eso, es imprevisible lo que puede ocurrir si el viejo temor de la burguesía ante las masas obreras en la calle, estalla en forma de represión. De cualquier manera, los "independientes" y Alonso, Vandor, etc., están prontos a jugar el papel de "controles" sobre las acciones populares. Los dirigentes del MUCS, relegados al papel de alcahuetes de la legalidad, tienen menos posibilidades y deseos que nunca de imprimir un rumbo radical a la lucha. La clase obrera argentina comienza a desligarse de sus viejos dirigentes y tímidamente comienza a darse otros nuevos.

Pensarás, y no sin razón, que con este método de exposición, desde el tema de Perón y su regreso, me deslizaré el diablo sabe hasta dónde. Pero me parece bueno tener un cuadro lo más amplio posible de toda la situación de la clase obrera, en momentos en que se produce el anuncio del regreso. Comprendo que, pese a cuanto he dicho, el panorama continúa ofreciendo puntos oscuros. Pero, hasta aquí llegaron mis fuerzas en ese sentido. Puedo intentar resumir, diciendo que el capitalismo en Argentina, debido al proceso de su propio desarrollo, es objetivamente contrario —hoy y aquí, recalco— a la posibilidad del

El Topo Blindado

retorno. Que el integracionismo y el gobierno Illia especulan y especularán hasta último momento, no pronunciándose sobre el probable regreso, a fin de estar en disposición de captar votos peronistas en las próximas elecciones, sabiendo que en última instancia el ejército impedirá a Perón volver al país. Y, por último, que éste es un momento de invernación dentro del movimiento obrero, de triunfo y consolidación aparente del reformismo y la burocracia en el peronismo y, por consiguiente, en las estructuras sindicales. Un proceso que la clase obrera aprovecha aceleradamente para formar sus cuadros revolucionarios, y para pasar revista a sus fuerzas. Eso es todo, más un gran abrazo de

EMILIO MORALES

* El artículo es excelente!

POLEMICA

la "coexistencia pacífica" es el opio de los movimientos de liberación

por aldo bruno

Es más agradable y provechoso vivir la "experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella.

LENIN

Se oyeron murmullos de aprobación, fueron visibles los gestos de sorpresa y una sensación lindante con el escalofrío recorrió las filas de delegadas al Congreso de Mujeres de toda América, reunido en La Habana, cuando Fidel Castro pronunciaba el discurso de clausura el 15 de enero de 1963 y señalaba públicamente la existencia en nuestro continente de una corriente reformista en la izquierda tradicional, que buscaba desvirtuar las enseñanzas de la revolución cubana sacando conclusiones erróneas y falseando las instancias que posibilitaron la toma del poder.

Lo que hay que ser, decía el máximo dirigente cubano, es expertos en cambiar la situación, expertos en conducir a los pueblos hacia las revoluciones. Y ahí está el arte de los revolucionarios, el arte que hay que aprender y que hay que desarrollar. Cómo llevar a las masas a la lucha. Porque son las masas las que hacen la historia, pero para que hagan la historia hay que llevar a las masas a la lucha. Y ese es el deber de los dirigentes y las organizaciones revolucionarias... Eso fue lo que hicieron en Argelia. Y eso es lo que están haciendo los patriotas en Vietnam del Sur. Han lanzado las masas a la lucha con métodos correctos, con táctica correcta. Eso fue lo que hicimos nosotros, porque no conquistaron el poder los cuatro, o cinco o seis o siete que quedamos un día

El Topo Blindado

dispersos, sino el movimiento de masas que la lucha contra la tiranía desató y que culminó en victoria.

Acerca de estas cuestiones, continuó Castro, hay algún concepto que quisiéramos aclarar, porque ha habido alguno que otro teórico trasnochado, que ha afirmado que en Cuba hubo un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo. Es como negar que en este país cayeron miles y miles de combatientes. Es como negar que en este país, un ejército surgido de las entrañas del pueblo, derrotó a un ejército moderno, armado e instruido por el imperialismo yanqui... es como negar Playa Girón y los que allí cayeron... No hay que sonrojarse por decir estas cosas, ni hay que decirlas en voz baja, hay que decirlas en voz alta, de manera que se oiga y que se oiga la verdad. Y que la oigan los pueblos, porque esas falsas interpretaciones de la historia tienden a crear ese conformismo que tan bien le cuadra al imperialismo; tienden a crear esa resignación y tienden a crear ese reformismo y esa política de esperar por las "calendas griegas" para hacer revoluciones... Que los teóricos del imperialismo se preocupen de que no hayan revoluciones, es lógico... Pero que nadie, desde una posición revolucionaria pretenda crear el conformismo o el miedo a las revoluciones; eso es absurdo. Los teóricos del imperialismo que prediquen el conformismo; los teóricos de las revoluciones que prediquen sin temor las revoluciones.

La cita es larga y acaso fatigosa pero imprescindible para iniciar cualquier intento de elucidación teórica y práctica acerca de las divergencias existentes entre marxistas leninistas y revisionistas en torno a la *coexistencia pacífica* y las implicancias que se desprenden para el futuro del movimiento revolucionario de América Latina en general y de la República Argentina en particular.

La historia señala que la defensa de la pureza ideológica del movimiento obrero contra los intentos de convertirlo en una adocenada prolongación de izquierda del capitalismo, se desarrolla casi sin solución de continuidad en torno a violentísimas discusiones. Marx pulveriza a Lasalle; Rosa Luxemburgo desenmascara a Bernstein; Lenin tritura a Kautsky; Stalin aniquila a Trotsky y a Zinoviev y actualmente la dirección del Partido Comunista Chino se opone con razón y firmeza a los intentos revisionistas de parte de Jruschov y el PCUS.

No existe probablemente ningún partido proletario en cuyo seno no haya surgido en determinado momento alguna corriente capituladora y oportunista. Pero en tanto su influencia no sobrepasaba el

nivel de partido y país, también las consiguientes polémicas quedaron circunscriptas a ese nivel. Distinto es en cambio que los revisionistas se hayan encumbrado en la dirección del PCUS, destacamento de vanguardia del movimiento comunista internacional, por haber sido el primero que llevó al proletariado al poder. Distinto y mucho más peligroso porque sus resoluciones han sido tomadas como guía por distintos partidos y el fenómeno deja de tener carácter parcial para amenazar en convertirse en la línea general del movimiento comunista internacional.

¿Qué es la coexistencia pacífica? Según el concepto leninista es sólo un aspecto de la política internacional del proletariado en el poder; el aspecto de las relaciones con los gobiernos (o estados) de países con diferente sistema social. Las relaciones del proletariado triunfante con sus camaradas de clase fueron señaladas por el mismo Lenin con términos que no dejan lugar a dudas: "La Rusia Soviética considera como el mayor orgullo ayudar a los obreros del mundo entero en su ardua lucha por el derrocamiento del capitalismo". Así queda expresado en palabras el concepto de internacionalismo proletario muy distinto a la coexistencia pacífica.

Según los dirigentes soviéticos en cambio, *la coexistencia pacífica es la línea general de la política exterior de la Unión Soviética y de todos los países del campo socialista*, para ampliarse hasta quedar convertida en la base de la estrategia del comunismo de los días presentes y llegar finalmente a que *todos los comunistas tienen que considerar la lucha por la coexistencia pacífica como el principio general de su política*.

Esto es una violación flagrante de los principios marxistas. De ninguna manera puede mezclarse la política exterior de paz de los países socialistas con la política interna del proletariado de los países capitalistas, según indica acertadamente la redacción de la revista Hongqui en "Viva el leninismo". Pero la coexistencia pacífica ni siquiera es la suma de la política exterior de los estados socialistas. Es sólo un "modus vivendi", una forma de convivencia mediante la cual el imperialismo es obligado a aceptar como hecho consumado la existencia de regímenes socialistas.

Llevar a la práctica las proposiciones soviéticas significa lisa y llanamente dejar de lado todo movimiento de fuerza, evitar toda fricción dedicarse a una abstracta lucha por la paz carente de contenido clasista. Significa, trasladado a nuestro medio, que el PCA haya recibido a Eisenhower en 1961 en la atmósfera amistosa del "espíritu de Camp David", significa que el Movimiento Argentino por la Paz or-

El Topo Blindado

ganice actos de homenaje en el primer aniversario del fallecimiento del Papa Juan XXIII y significa que el MUCS edite temerosas solicitudes alertando que el "plan de lucha" de la CGT llevado hasta sus últimas consecuencias puede cerrar "la brecha democrática" abierta con la asunción de Illia mediante su derrocamiento y de esta forma no habrá Parlamento que derogue la legislación represiva. Tienen razón entonces los camaradas chinos cuando indican que la "línea general" de los revisionistas llevada al planteo de la lucha diaria deviene en colaboración entre opresores y oprimidos.

¿De donde proviene repentinamente ese temor a la violencia? "Cuando falta el instinto revolucionario de clase, escribía Lenin, cuando no se tiene una concepción del mundo coherente y que se halle a la altura de la ciencia, cuando falta materia gris en la cabeza, también puede ser peligroso participar en las huelgas —puede llevar al economismo— como puede ser peligroso participar en la lucha parlamentaria —puede llevar al cretinismo parlamentario."

De acuerdo a las concepciones soviéticas, en las condiciones de la coexistencia pacífica la lucha entre ambos sistemas estará regida por la emulación pacífica y cuando ésta demuestre finalmente el triunfo del sistema socialista, la transición pacífica del capitalismo al socialismo será un hecho. Por mucho menos que esto Lenin llamó renegado a Kautsky y le dedicó un folleto demoledor. Pero los revisionistas soviéticos no paran en este astruso juego de palabras. Afirman que *las guerras locales* en nuestros días son muy peligrosas porque las *chispas* de toda *guerra local* pueden encender la hoguera de la conflagración mundial y acusan a los camaradas del PCCH de *vincular los destinos del movimiento de liberación nacional con la agudización de la tirantez internacional y empujar a la humanidad hacia una guerra termonuclear* lo que equivale *prometer a los pueblos la libertad después de la muerte*.

¿Qué es la guerra? Para los marxistas es "la continuación de la política por otros medios". El Manifiesto Comunista dice claramente que "toda lucha de clases es una lucha política" y de allí entonces lo actual del razonamiento de Lenin cuando explicaba que "incluso un problema tan 'sencillo' y tan claro como el de la guerra y la paz no puede plantearse certeramente si se pierde de vista el antagonismo de clase de la sociedad moderna, si se pasa por alto que la burguesía, en todo lo que hace por muy democrática y humanitaria que pueda parecer, defiende siempre, por encima de todo y antes que nada, los in-

tereses de su propia clase, los intereses de la "paz social", es decir, los intereses del aplastamiento y la opresión de las clases oprimidas".

La teoría revisionista de enjuiciar toda violencia, sin marcar la diferencia entre violencia revolucionaria y violencia contrarrevolucionaria, de agitar la amenaza de una guerra nuclear ante cualquier intento liberador, lleva implícito el deseo de amordazar a los movimientos revolucionarios, particularmente los de las naciones oprimidas de Asia, Africa y América Latina, donde, según la "Proposición acerca de línea general del movimiento comunista internacional" elaborada por el CC del PCCH, convergen con mayor agudeza las contradicciones actuales y representan los eslabones más débiles del imperialismo. Son por así decirlo, los lugares donde han madurado condiciones revolucionarias y pretender ponerles bozal, como lo intentan hacer los dirigentes soviéticos, es en última instancia ayudar al imperialismo a no perder sus bases.

Carece de toda seriedad la proposición del PCUS de que el *movimiento de liberación nacional debe ser "dirigido" por los países socialistas y el movimiento obrero de los países metropolitanos*. Hace muchos años —y previendo estas circunstancias— Lenin afirmó que "los europeos olvidan a menudo que los pueblos coloniales son también naciones; tolerar semejante 'falta de memoria' es tolerar el chovinismo".

Pero veamos mejor a través de tres ejemplos (Argelia, Irak y Cuba) lo nefasto de la posición soviética, que por otra parte es un viejo mal dentro del movimiento obrero y por el contrario lo agudamente veraz del CC del PCCH cuando afirma: "Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte su partido en un partido reformista, su lugar en la revolución será ocupado por los marxista-leninistas que haya dentro y fuera del partido, los cuales dirigirán al pueblo en la revolución; o en otras circunstancias, los revolucionarios burgueses se presentarán a dirigir la revolución y el partido del proletariado perderá su hegemonía en la revolución". ("Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional").

El oportunismo que caracteriza a la vida del Partido Comunista Argelino, señala A. R. Abdel Kader en "Historia del conflicto judeo-árabe", directamente ligado al del tronco "metropolitano", se ha manifestado en la política que siguió, no solamente respecto a las autoridades coloniales, sino de todo el movimiento nacional argelino. Durante su existencia como prolongación de ultramar del Partido Co-

El Topo Blindado

munista Francés, la independencia de Argelia no figuró en el programa de su acción política, ni en el cuadro de sus reivindicaciones sociales; y después de su transformación en PCA, teóricamente independiente (a raíz de la decisión de la Tercera Internacional) no planteó la lucha por la liberación nacional y social. Maurice Thorez, tratando el problema argelino en calidad de primer secretario y de teórico del PCF, formuló la tesis que se ha hecho célebre: No existe la nación argelina. Los argelinos constituyen una nación en formación. El levantamiento armado de la población argelina en 1954 arrancó súbitamente de sus sueños a los [dirigentes] del PCA que de modo tan confortable estaban instalados en la 'legalidad republicana'. Mas es imposible pasar rápidamente de un sopor de largos años, causado por la droga del oportunismo, a la conciencia de la realidad y a la voluntad de enfrentarla. El PCA, o más exactamente sus dirigentes, no vieron en las primeras salvas de la revolución, la entrada del pueblo argelino en la fase definitiva de su larga lucha por la liberación nacional; en lugar de aclamarla como la expresión de una etapa concreta del movimiento revolucionario, y probablemente con la ayuda de sus colegas metropolitanos, procedieron a la búsqueda de teorías en los textos del marxismo-leninismo para, una vez halladas, deformarlas.

Los dirigentes del PCA, como los de otros partidos políticos de Argelia, europeos y no europeos, no creían posible la victoria de la revolución. En tanto que los militantes más conscientes de la base ganaban ya las montañas de donde brotaban las llamas de la liberación, el PCA publicaba una declaración calumniosa, en la que calificaba a la lucha armada popular de "aventurerismo" al tiempo que ordenaba a sus miembros que se abstuvieran de toda participación en la lucha. Cuando los comunistas Maillot y Laban, que habían decidido combatir junto a los guerrilleros, cayeron prisioneros, fueron torturados y ejecutados, el PCA comprendió que la base comenzaba a pasar por encima de la dirección. Esta "dirección" se apresuró a desolidarizarse de ambos "rebeldes", lo cual no impidió que las autoridades coloniales proscirieran finalmente toda actividad del PCA. Habían transcurrido ocho meses desde el alba del 1º de noviembre y la revolución argelina se había impuesto. Hasta ese momento, el PCF y su diario *Humanité* habían mantenido una "sabia y prudente" reserva en lo concerniente a la revolución de Argelia. Designaban a los combatientes con el vocablo no comprometedor de "argelinos armados" y publicaban, sin olvidar la mención de las fuentes "oficiales" las informaciones de UP,

AFP o simplemente los comunicados, "siempre oficiales" del Estado Mayor francés y del gobierno general de Argelia.

Cuando todos los países del campo socialista y todos los pueblos colonizados y ex colonizados reconocieron la lucha del pueblo argelino por su liberación, cuando una parte de los comunistas de Argelia se adhirió individualmente a la Revolución, respondiendo al llamado del Frente de Liberación Nacional argelino, hecho que movió a las autoridades coloniales a ordenar la interdicción del PCA, éste intentó al fin constituir sus propias fuerzas armadas. Esta tardía tentativa de tomar la dirección de la lucha popular, que había sido concebida, decidida, desencadenada y organizada por otros, derivaba del carácter profundamente oportunista de la "dirección" del PCA y de un conocimiento superficial del marxismo-leninismo. Pero los esfuerzos del PCA por crear sus maquis "privados", con miras interesadas fueron ignorados por los argelinos y combatidos por los europeos, terminando en un rápido fracaso. Los dirigentes comunistas solicitaron entonces su adhesión al FLN, en calidad de partido. En otras palabras, no habiendo logrado arrebatarse la dirección de la revolución, venían a reclamar su admisión en esa dirección en pie de igualdad. El FLN respondió con un categórico rechazo. La proposición del PCA era contraria al frente único, indispensable para la victoria de la revolución. La conciencia y el conocimiento del socialismo, concluye A. R. Abdel Kader, no son propiedad privada e inalienable de ninguna organización. Desde la Revolución de Octubre y el nacimiento de los Partidos Comunistas, algunos han desaparecido, otros han vegetado y los hay que han conducido a su pueblo al socialismo a través de la revolución. El PCA puede pertenecer a una u otra de las dos primeras categorías; de la tercera ya ha sido eliminado por la historia.

Lo que explica que el PCA haya sido disuelto por el actual gobierno revolucionario de Argelia, como tantas otras agrupaciones políticas contrarias a los intereses populares.

El Partido Comunista Iraqués es uno de los más recientes entre los países árabes, creado por elementos nativos en 1934 y el único que ha tenido un origen proletario. En efecto, la industria petrolera que Inglaterra inició en el norte de Irak, a partir de 1925, requería una concentración obrera que permitió el nacimiento de un partido más fuerte, que en los restantes países árabes y musulmanes, carentes de un proletariado agrupado en centros industriales. El PCI organizó a los campesinos y estas agrupaciones secretas se extendieron, particularmente des-

El Topo Blindado

pués de la Segunda Guerra, por el Eufartes, el Kurdistán y el Tigris. Las revueltas organizadas por el PCI en 1948, 1952 y 1956 fueron los prolegómenos de la revolución del 14 de julio de 1958 que derrocó al sangriento régimen de Nuri Said y demostró que se trataba del único partido en esa región que había puesto en práctica la lucha armada. "Somos los campesinos de Yussef. Alá lo bendiga", cantaban los miembros de las dos mil asociaciones campesinas, cuando a comienzos de 1959 las recorrieron los funcionarios de la reforma agraria. Yussef, fundador y líder del PCI había sido ahorcado en 1947. Los comunistas constituyeron la espina dorsal de las Fuerzas de Resistencia del Pueblo y hasta el "Economist" de Londres reconoció que se trataba de "el partido político más grande y mejor organizado del Medio Oriente". Contra las FRP se estrelló el imperialismo cuando intentó un golpe de Estado en 1959, que se conoce como la revuelta de Mosul. Kassem, jefe del gobierno mantuvo una actitud vacilante antes y durante la revuelta, cuyos preparativos se llevaron a cabo abiertamente. Pero el PCI dirigió la lucha resueltamente y un mes después de estos acontecimientos, las asociaciones de campesinos constituyen una Unión General y en los meses siguientes llegaron a dos millones de afiliados y esto en un país de seis millones. Y ese millón de personas que desfiló en Bagdad el 1º de mayo cantaba de corazón el "slogan" del PCI: "Participación del comunismo en el gobierno".

Fue entonces empero que los dirigentes del PCI hicieron oídos a las propuestas revisionistas procedentes del PCUS y sacrificaron sus consignas revolucionarias en el altar de la "coexistencia pacífica". Dejaron de lado sus demandas de participación en el poder dejaron la maquinaria estatal en manos de la burguesía nacional y de Kassem, cuyo objetivo dominante era restablecer su control sobre el ejército, muchos de cuyos cuadros abogaban por la completa liberación del imperialismo.

La autocrítica del PCI en julio de 1959, sobre el cese de sus demandas de participación en el poder, se centraban sobre una "incorrecta comprensión del rol de la burguesía nacional" y del "gobierno nacional" en la revolución, así como de no haber tenido en cuenta la "situación del mundo árabe y la internacional".

En esa época no era ningún secreto en Bagdad que el PCUS había sugerido esa marcha atrás. Lo posterior es fácil de prever. Los derechistas, eliminados como fuerza política durante los acontecimientos de Mosul, buscaron el retorno al poder, que no se operó sobre bases políticas sino mediante la acción de bandas armadas, con medios pues-

tos a su disposición por todo el aparato estatal. Paralelamente a esta guerra civil no declarada, Kassem disolvió las FRP, arrestó a los héroes de Mosul y reubicó a los oficiales del viejo régimen. Las "masacres de Kirkuk" de julio de 1959 perpetradas por los reaccionarios, como Kassem lo admitió cuando fue desalojado del poder, constituyeron el incendio del Reichstag para la contrarrevolución iraquesa y el pretexto para arrestar a miles de militantes de las organizaciones de masas, anular sus comicios democráticos y preparar el camino para el retorno al poder de las fuerzas derechistas asociadas a los intereses petroleros, ante los cuales Kassem seguía una política cercana al "chantaje"; y así fue como el 8 de febrero de 1962 un nuevo golpe contrarrevolucionario entronizó al imperialismo yanqui en el poder.¹

"Cazar comunistas y matarlos dondequiera estén" exhortaba Radio Bagdad, y el PCI llamó al pueblo a tomar las armas. Durante 18 días resistió el distrito obrero de Khadimiya; un mes después los comunistas retenían todavía la provincia sudoriental de Amara. Pero ya no tenían la fuerza ni la confianza de las masas como en 1959. Algo más de 22.000 personas fueron arrestadas entre 1959 y 1961; se dictaron 112 sentencias de muerte y 770 personas fueron condenadas a largas penas de prisión, en tanto que para evitar el "terror blanco" 3.424 familias se vieron obligadas a abandonar sus hogares.

Como bien anotan las redacciones del Renmin Ribao y de la revista Hongqui en "La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov", "los camaradas del Partido Comunista del Irak, llenos en otro tiempo de energía y entusiasmo revolucionarios, después de aceptar la línea revisionista de Jruschov debido a la presión exterior, perdieron la vigilancia ante la contrarrevolución. En el golpe de estado de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, una parte de los camaradas dirigentes dieron heroicamente sus vidas, miles y miles de comunistas y revolucionarios iraqueses fueron asesinados cruelmente, el poderoso Partido Comunista del Irak fue desintegrado y la causa revolucionaria de ese país sufrió serios reveses. Esta es una trágica lección escrita con sangre en la historia de la revolución proletaria".

"Es bueno recordar —dice Victorio Codivilla en "El significado del giro a la izquierda del peronismo"— que nuestra consigna ha sido, no de ahora, sino desde antes del XX Congreso del PCUS, el de crear las condiciones favorables para la toma del poder por la vía pacífica..." Por supuesto y por eso en "Nueva Era" de agosto de 1958 se puede encontrar este análisis de la situación cubana: "Es sabido

El Topo Blindado

que las guerrillas dominan ciertas partes del territorio, particularmente en la provincia de Oriente... Estas fuerzas se componen principalmente de elementos campesinos que engrosan continuamente sus filas. Sin embargo no forman una fuerza única y no se encuentran bajo un comando central... Se trata de fuerzas políticamente heterogéneas, lo que se ha expresado a veces en la política contradictoria que preconizan, así como en la aplicación de tácticas aventureras. La principal fuerza política, la más esclarecida y consecuente en la lucha por liquidar a la dictadura de Batista, es el Partido Socialista Popular... que siempre se ha opuesto y criticado las tácticas "putschistas" y aventureras que todo lo confían a los golpes de tipo militar, propugnando en cambio la lucha de masas, que ha demostrado ser la única acertada... y propugna la formación de un gobierno de amplia coalición democrática y la convocatoria de inmediatas elecciones libres..." Un análisis muy sagaz y sobre todo basado en la realidad como que cuatro meses después las "heterogéneas, putschistas y aventureras fuerzas" entraban triunfales en La Habana inaugurando el ciclo de las revoluciones sociales en América Latina.

"En el curso de la revolución de Cuba, señalan los camaradas del PCCh, algunos dirigentes del Partido Socialista Popular de entonces, en lugar de pronunciarse por la línea revolucionaria marxista leninista, seguían la línea revisionista de Jruschov, abogaban por la "transición pacífica" y se oponían a la revolución violenta. En estas circunstancias, los marxistas de dentro y fuera del partido cubano, representados por Fidel Castro, dejaron con toda razón de lado a esos dirigentes que se oponían a la revolución violenta, y junto con el revolucionario pueblo cubano se levantaron en revolución y la hicieron obteniendo finalmente una victoria de gran importancia histórica."

El Partido Socialista Popular de Santo Domingo mantiene las mismas posiciones revisionistas frente a los patriotas que han emprendido la guerra de guerrillas para libertar al país. En el lapso de cuatro años dos tentativas, la última el 29 de noviembre de 1963, aparentemente no han tenido éxito. A estar de las declaraciones de los guerrilleros, los fracasos deben apuntarse a la cuenta de un escaso entrenamiento, de una mala organización en los abastecimientos y de la falta de colaboración en las ciudades, o sea una acusación indirecta al PSP por haber dado la espalda al movimiento. El CC del PSP niega el valor de estas conclusiones, pues atribuye "la causa fundamental determinante del fracaso de las guerrillas a la falta de condiciones para

el desarrollo y el triunfo de la insurrección armada". Afirma que "no existía ni existe una situación revolucionaria", y, por el contrario, "lo que está en el orden del día dominicano es la lucha por las libertades, por la democracia".

Se trata de una "teoría" conocida. Hace años que la aplica el Partido Comunista Argentino. Ante la aparición del movimiento Uturuncu, en su doble versión de guerrilla y terrorismo urbano, el PCA sentenció solemnemente que se trataba de "aventureros" y "provocadores policiales", mientras lanzaba a su activo a la conquista de dos importantísimos objetivos revolucionarios: la reapertura de "La Hora" y la campaña financiera. Ahora, con la aparición de actividades guerrilleras "castrocomunistas" en Salta, estos mismos dirigentes mantuvieron apresuradas entrevistas en el Ministerio del Interior para dejar "perfectamente aclarado" que el PCA tiene las "manos limpias" al respecto. Pero la historia no se puede rehacer ni reconstruir. Algún día tendrán que responder ante las requisitorias populares quienes, desde las posiciones de la clase obrera, han impuesto la claudicación como línea política y han desgastado el sagrado odio de los trabajadores hacia sus enemigos de clase en insulsas declaraciones, en inútiles concentraciones y en oportunistas consignas de "bienestar social".

En su informe al XII Congreso del PCA, Victorio Codovilla aseguró en nombre del CC que "la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria *directa*", y en lo que respecta a nuestro país "no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución". Elegante pero poco convincente manera de enfocar el panorama nacional para finalmente caer en la socorrida proclama de lograr un "gobierno de coalición" mediante "la acción de las masas" (término que en esta oportunidad suple a *presión*).

Hace 55 años, Lenin debió haber previsto la existencia de este tipo de "revolucionarios" al afirmar que "la escuela de la guerra civil no pasa en vano para los pueblos. Es una escuela difícil y sus etapas contienen inevitablemente victorias de la contrarrevolución, desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, salvajes represalias del viejo régimen contra los insurgentes, etc. Pero sólo los pedantes empedernidos y las momias que han perdido el juicio pueden lloriquear porque los pueblos ingresen en esta escuela dolorosa..."

El PCUS afirma que *ningún problema del movimiento revolucionario de la clase obrera o del movimiento de liberación nacional puede ser considerado aisladamente de la lucha por mantener la paz y evitar*

El Topo Blindado

una guerra mundial termonuclear. Enfocado el problema de esta manera la lucha por la paz se contraponen a la lucha revolucionaria, y llevando la tesis hasta sus últimas conclusiones significa negarle validez a uno de los conceptos fundamentales del leninismo: "el ejército revolucionario responde a una necesidad, porque los grandes problemas históricos sólo pueden resolverse por la fuerza, y la organización de la fuerza es, en la lucha moderna, la organización militar... instrumento de que se valen las masas y las clases del pueblo para resolver los grandes conflictos históricos".

Quienes se oponen a la violencia revolucionaria, aquellos que preconizan la coexistencia pacífica como línea general y la competencia pacífica entre la URSS y los Estados Unidos como factor determinante para lograr la liberación, quienes sustentan la teoría de la conquista pacífica del poder como primera posibilidad, mencionando como al pasar la vía no pacífica, se han apartado completamente de las posiciones marxistas y pretenden adormecer los movimientos de liberación, creando la falsa ilusión de un cómodo, fácil y hasta divertido arribo al poder y la subsiguiente apropiación de los elementos de producción. Aunque en este caso también el término *apropiación* sería desusado, ya que se trataría de una cortés *cesión*.

Entre las muchas leyendas que forman el basamento de la liturgia católica, una dice que al diablo se lo espanta mostrándole la señal de la cruz. También los revisionistas y los *izquierdistas de salón* retroceden aterrados ante la contundencia de los fundamentos que componen el bagaje de la ideología proletaria. Por eso tratan de olvidar esta elemental enseñanza de Engels: "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe: es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios."

De donde cabe concluir que la distancia entre la revolución y la "izquierda tradicional" argentina no puede medirse ya en kilómetros sino en años luz.

¹ En esos días Kennedy recibía un telegrama firmado por Jruschov y Brezhnev en el cual éstos le expresaban que la URSS y los EE. UU. "pueden encontrar la base para acciones y esfuerzos concertados para el bien de toda la humanidad".

política

la economía política de la "izquierda"

por heriberto muraro

Una verdad para la ciencia diferente de una verdad para la vida, es una mentira "a priori".

CARLOS MARX

Cuando se dice, como ya es costumbre, que nuestra izquierda está totalmente separada del proletariado, que es una vanguardia inefectiva y divorciada de aquellos sectores y clases capaces de realizar la revolución, se concede a esta vanguardia un carácter que de hecho no tiene. Mientras el conocimiento sea entendido como praxis, como coincidencia teórico-práctica y actualización, el llamar "vanguardia" del proletariado a una izquierda humanamente separada de éste es incurrir en un espantoso escolasticismo.

En realidad las izquierdas divorciadas de su clase, que tanto pululan en nuestros medios de universitarios más o menos acomodados constituye un absurdo en sí misma, que ni siquiera podemos considerar legítima.

El Topo Blindado

timamente como una contradicción real de carácter político. A lo sumo, pueden ser la contradicción subjetiva entre los sueños personales de sus supuestos representantes y un país que éstas no conocen ni entienden.

No se puede conceder "a priori" a la izquierda argentina, el ser depositaria natural de una revolución que, en tanto lucha contra la propiedad privada difícilmente puede volverse legado de alguien, sea este alguien un grupo o una persona. Y tampoco se puede conceder "a priori" la posesión de una supuesta teoría correcta que, por un azar histórico o, concretamente, por un peronismo al cual nunca disputaron su hegemonía dentro del movimiento obrero, "desgraciadamente" no ha podido ser aplicada hasta ahora.

Mal que nos pese, la teoría de nuestra izquierda no tiene actualmente más solidez que la actividad práctica de agitación en torno a la creación de un supuesto partido o, en el caso de los que ya existen, de su engrandecimiento mediante el reclutamiento de nuevos miembros. Pero la teoría en que a veces dice basarse esta actividad es, si puede llamársela así, un verdadero refrito cuyos supuestos y sentido concreto no sólo no son comprendidos por sus representantes sino, y esto es lo peor, no son seriamente investigados, con sinceridad y consecuencia, por nadie.

Nada más adecuado para demostrar lo antedicho que observar la metodología aplicada por nuestra izquierda para analizar los procesos económicos y políticos dentro de los cuales se autoadjudica, aunque más no sea en el terreno de la teoría, el papel relevante de ser la vanguardia, el estado mayor del proletariado.

EL ANALISIS SECTORIAL

De un tiempo a esta parte los trabajos de nuestra izquierda acerca del desarrollo capitalista del país han encontrado en el análisis sectorial de la economía nacional la llave maestra para abordar cualquier problema político. Según los intelectuales de estas corrientes políticas, es posible comprender los acontecimientos históricos de nuestro país con sólo investigar detalladamente los intereses económicos de cada sector productivo de la sociedad y sus múltiples relaciones y contradicciones

Así, por ejemplo, el tema de las relaciones entre el sector de los

terratenedores y el sector de los empresarios fabriles llena la mayor parte de nuestras revistas marxistas. Se entiende que el dilucidar tal problema permitirá aclarar temas tan importantes como si el país es capitalista o bien, si en su seno coexisten dos estructuras económicas situadas en niveles cualitativamente diferentes: una de carácter "avanzado" y otra de carácter atrasado, feudal o semifeudal. Dentro de este esquema no falta quienes expliquen toda la historia argentina como un alternarse entre la hegemonía del sector industrial productor para el mercado internacional, es decir, en lenguaje vulgar, la burguesía industrial nacional y la oligarquía.

En todos los casos se pretende que esta manera de examinar los problemas del devenir histórico argentino es, justificadamente, un procedimiento de análisis enfocado con criterios materialistas dialécticos. Acaso, —razonan nuestros teóricos— las contradicciones entre sectores no con la forma concreta de las contradicciones entre clases que Marx considerara como el motor de la historia? La misma afirmación de Mao Tse Tung de que la contradicción principal del capitalismo es entre las fuerzas del trabajo y las fuerzas del capital confirma, según los referidos intelectuales, tal método de análisis; los obreros son un sector que debe luchar permanentemente por la valorización de su fuerza de trabajo en contra del sector capitalista que trata de aumentar el volumen de sus ganancias.

Esta manera particular de trabajar, tiene indudablemente una serie de ventajas prácticas sumamente apreciables. En primer lugar, como los análisis sectoriales desglosan al sistema económico en partes tales como la agricultura, la industria, el estado, etc., permiten utilizar con provecho las estadísticas oficiales del producto nacional.

En segundo lugar, en tanto las relaciones entre sectores son determinadas por las leyes formales del equilibrio económico y sus contradicciones son formulables en estos términos (equilibrio y desequilibrio) es fácilmente accesible al investigador la predicción de los acontecimientos futuros y la explicación de los pasados. La revolución misma es fácilmente encuadrable dentro de tal esquema: corresponde al momento de crisis en las relaciones de equilibrio, al instante en que las contradicciones sectoriales rebasan los límites cuantitativos y cualitativos dentro de los cuales el sistema puede restablecerse sin modificar sus supuestos (o los supuestos del "modelo" proyectado por el investigador).

¿Con qué criterios se determinan dentro del sistema económico a es-

El Topo Blindado

tos sectores? En general, con referencia al tipo de actividades productivas, es decir, se trata fundamentalmente de una elaboración establecida en base a la separación técnica entre las distintas actividades productivas. Tal como hemos dicho, estos análisis sectoriales "marxistas" repiten las viejas discriminaciones de la disciplina económica: sector agropecuario, sector industrial, etc.

El pasaje del análisis sectorial económico al análisis sectorial político es realizado con mucha facilidad. El sector agroexportador integrado por los propietarios de medios de producción es, por ejemplo, la burguesía terrateniente o la oligarquía. Los trabajadores de ese mismo sector constituyen el proletariado rural. De esta manera, mediante un simple juego de traducciones, el análisis económico se transforma en un análisis político. De ahí la importancia que reviste el análisis detallado de las correlaciones existentes entre los intereses del sector agrario y del sector industrial: es la clave, según nuestros teóricos, para entender el desarrollo de todos los conflictos entablados en el seno de la burguesía. Y esto se explica, ya que según el análisis sectorial la investigación económica corresponde justamente al plano de la infraestructura y la realidad política, estudiada a partir de lo anterior, no puede sino reflejar las contradicciones de la infraestructura económica.

El análisis sectorial no sólo tiene una aplicación en el examen de la economía nacional; se prolonga, naturalmente, en el plano internacional. Los países, son, a los fines de esta metodología, otros tantos sectores específicos claramente delineables en base a características técnicas tales como: si producen medios de producción o bienes de consumo y materias primas; si el crecimiento de su producto nacional es mayor o menor que el de su población, etc. El imperialismo mismo es explicado a la luz de esta metodología como el conjunto de relaciones mutuas de dependencia que ligan a un tipo de países con otro y la revolución mundial antimperialista como la contradicción sectorial generada por dicha dependencia. Así, por ejemplo, se suele determinar al imperialismo como la causa última del deterioro de los términos del intercambio, relación ésta eminentemente sectorial.

Puede opinarse que este tipo de método analítico despedaza a la historia en fragmentos que, posteriormente, no puede reconstruir en una verdadera totalidad, naufragando así en una multiplicidad de relaciones atómicas, meramente mecánicas, carentes de la posibilidad

de síntesis. A todo esto seguramente responderán nuestros "economistas marxistas" que el método es integrador, en tanto que la separación de la economía en sectores se basa en el supuesto de la validez de las relaciones de valor (entendido como condición de equilibrio) y en la existencia de un mercado mundial a cuya influencia, determinante a través de la interacción de las economías nacionales entre sí, no puede escapar sector ni país alguno.

LA ECONOMIA FORMAL

Sin embargo, a nuestro juicio, toda la economía sectorial tiene muy poco que ver con la economía política marxista y mucho con el pensamiento burgués de más rancia prosapia.

En primer lugar, el análisis sectorial, aunque hable de burgueses y proletarios, no realiza nunca verdaderas explicaciones en términos de clase. Ya hemos explicado en un artículo aparecido en esta revista por qué la consideración de la clase obrera como un mero sector de nuestra sociedad que se distingue por su carencia de propiedad, corresponde a una visión burguesa de la realidad social (ver *El Obrero*, N° 3, pág. 25).

Contra este tipo de consideración de la división de la sociedad en clases, debemos hacer valer, manteniéndolo firmemente, aquel viejo criterio que afirma que las contradicciones entre proletarios y no proletarios no son meras oposiciones entre ricos y pobres sino que a su vez éstas encierran todo el necesario antagonismo que existe entre el hombre y sus productos alienados. El oprimido es revolucionario no por su miseria, sino porque tiene conciencia de su miseria, es decir, porque descubre el fundamento de la riqueza que se realiza a través de la negación de su carácter de ser humano (entendiendo al ser humano no como el "homo sapiens" de la zoología, sino como el ser que trabaja y quiere, que es sensible y conciente, que persigue la eliminación de la injusticia).

La economía formal concibe a la sociedad de la misma manera que, según Marx, la entendiera Proudhon: "...como un capitalista abstracto", e ignora que "...la emancipación de los trabajadores contiene la emancipación universal del hombre", (Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos* del 44, pág. 80, edit. Austral).

Nada mejor para probar esto que observar qué representación men-

El Topo Blindado

tal se hacen los expositores del análisis sectorial de las contradicciones sobre las cuales, según dicen, fundamentan sus explicaciones siguiendo el correcto método marxista. En tanto las llamadas contradicciones no son sino oposiciones de intereses entre distintos sectores económicos, resentimientos y luchas sociales derivadas de las dificultades para restablecer el equilibrio económico, estas contradicciones aparecen como meras oposiciones mecánicas, totalmente extrínsecas entre sí y absolutamente independientes del desarrollo de la conciencia del proletariado.

En realidad el análisis sectorial de nuestra izquierda no es sino fetichismo de la mercancía y por eso permanece dentro de los límites de las caracterizaciones técnicas del proceso social. No tiene, consecuentemente, nada de extraño que sus economistas aunque repitan, creyendo ser marxistas, que la contradicción fundamental de la sociedad se da entre las fuerzas del trabajo y las fuerzas del capital, en la práctica, llenen sus trabajos de análisis económicos con temas que corresponden a lo que ellos llaman las contradicciones secundarias, soslayando e ignorando la consideración de las luchas de la clase obrera y no puedan descubrir, de ninguna manera, qué vinculación existe entre las contradicciones secundarias y la principal, a pesar de jurar repetidamente que las anteriores están subordinadas a la lucha del capital contra el trabajo.

A nuestro juicio los sectores en base a los cuales la economía formal elabora sus análisis no son sino las formas cosificadas de las contradicciones que, vistas mecánicamente, son formuladas como choques entre elementos y no como el fundamento objetivo de las cosas.

En virtud de tal cosificación del devenir histórico, el Partido, según la economía formal, queda reducido al papel del conductor subjetivo del proletariado, de un instrumento de propaganda para buscar solución a contradicciones dadas a priori, y como centro planificador que creará un sistema sin luchas internas, sin contrastes. La economía formal no puede entender a la conciencia del proletariado sino como algo subjetivo y reduce al partido a un mero problema interpersonal. De ahí su insistencia en plantear la lucha de clases como problemas de "consenso". De tal manera, la metodología actual de la izquierda culmina en la estrategia de buscar la inserción de la vanguardia proletaria en la clase proletaria, teoría que en la práctica se reduce a "ponerle el sombrero ideológico a la masa", reiteradamente expresada en lo concreto como relación entre la izquierda y el peronismo.

lucha de clases en el congo

por benoit verhaegen

(Traducido de "Revolución" N° 10-11)

La alienación que sufren los pueblos coloniales es infinitamente compleja: reviste diversos aspectos culturales, religiosos, políticos y sociales. Como los pueblos coloniales no han perdido solamente sus derechos económicos y sociales sino que han sido igualmente despojados de su lengua natal, de su cultura específica, de su religión, de sus tierras, de sus hábitos ancestrales, se encuentran psíquicamente a merced del opresor colonialista; se les ha hecho perder la confianza en su propio sistema social. A esta alienación múltiple y compleja, a ese carácter total de la opresión colonialista, corresponde el carácter total que ha presentado en ciertos casos la lucha anticolonialista. El movimiento de protesta, al que se le da la demasiado estrecha definición de "nacio-

El Topo Blindado

nalismo", está dirigido en realidad, y más o menos confusamente, contra el conjunto de esas alienaciones y apunta a un objetivo más vasto que el de los simples fines políticos.

Paralelamente al ascenso de ese vasto movimiento de rebelión, cuyas primeras manifestaciones se remontan al "entredeux-guerres" se ha asistido, entre tanto, en la administración, en el ejército, en las misiones cristianas y en las empresas privadas, a la formación de una capa de congoleños relativamente privilegiados que imaginaba poder escapar a los rigores de la opresión colonialista ayudando a los europeos a garantizar el buen funcionamiento del sistema y aceptando conservar una posición subordinada.

Un Anticolonialismo Radical

Tras el período de agitación social de 1944-1945 en el Congo, esta capa de funcionarios y de "evolucionados", cuya devoción hacia el sistema colonial no se debilitó durante la guerra, comienza a gozar de ciertos privilegios y de un "status" preferencial, enfrentado a la población agrícola y a los asalariados ordinarios. Se asiste a la aparición de una prensa congoleña y en el conjunto, esta "élite" vio mejorar sensiblemente sus condiciones de vida.

La expansión económica debida a la guerra de Corea, no hizo sino acelerar ese proceso de desarrollo y ciertos obreros especializados pudieron, en razón de su número relativamente escaso, incorporarse a esta capa privilegiada. Por esa época, esta élite de empleados y obreros tenía por ideal la asimilación progresiva con los europeos, el aprovechamiento compartido de las ventajas del sistema colonial. Este estado de ánimo explica claramente que la voz de orden que dirigió la lucha de los funcionarios contra la administración colonial de 1956 a 1959 fuera la del "Estado único".

Si esta clase en formación ha descubierto el nacionalismo, fue simplemente a causa de las indecisiones y las dudas del poder colonial: ella comprendió que si quería preservar y consolidar los privilegios económicos y sociales que le había otorgado el capitalismo colonial, le faltaba conquistar, en parte, el poder político.

Totalmente inconscientes de sus intereses más evidentes, los colonialistas belgas creyeron satisfacer las reivindicaciones de esta minoría, imponiendo, sin haber admitido previamente la participación de elementos congoleños en el poder político, una democratización paternalista y elecciones sobre la base del sufragio universal. Obligaron así a esta "burguesía nacional" a vencer sus repugnancias y a buscar la alianza de las masas populares, únicas capaces de asegurar el éxito de sus propios representantes en las elecciones.

Es en ese momento, y por un lapso muy corto, que coinciden los dos elementos del movimiento nacionalista: las masas populares, rurales y urbanas, cuyo nervio director es más un anticolonialismo radical que un nacionalismo político, y por otra parte, esta burguesía en formación, nacionalista a pesar suyo, pero sobre todo impaciente por compartir en el mismo nivel que los europeos, los privilegios del capitalismo colonial.

Esta fase de la emancipación política del Congo, habría tenido proporciones más reducidas si no hubiera coincidido con un crecimiento notable de la conciencia política de las masas populares, pues éstas habían comprendido también la importancia capital de la lucha anticolonialista: no se contentaron con dar un apoyo total a los líderes nacionalistas, los obligaron a adoptar posiciones cada vez más radicales. La claridad de la toma de conciencia de las masas se traduce perfectamente en el éxito de los partidos de masas, el alto grado de participación electoral en favor de los partidos nacionalistas y la amplia difusión de los diarios de esa tendencia. Durante este período de reforma del régimen colonial las masas testimonian activamente su unanimidad.

El doble carácter y las contradicciones internas de la lucha nacionalista no desaparecen por lo mismo, y un trágico suceso ilustra bien esta realidad. Los días 4 y 5 de enero de 1959, en Leopoldville, decenas de miles de manifestantes hacen frente, con inaudito valor, a las fuerzas infinitamente superiores de las autoridades coloniales. Dando prueba de un desprecio total por la propia seguridad, decenas de ellos fueron abatidos a mansalva por los soldados congoleños de la "Fuerza Pública", mientras que los heridos se contaban por centenares.

Durante 8 horas, los barrios africanos de Leopoldville tuvieron su Comuna de París. El pueblo era el dueño de la calle. La "élite" congoleña que se había esforzado en vano por calmar la agitación, había adoptado finalmente por una de las dos soluciones que le quedaban:

El Topo Blindado

administrativos congoleños se repartían los otros puestos. Se contaban, independientemente, 90 mil personas empleadas por el Estado bajo contrato, es decir, desprovistos de la seguridad y del nivel salarial del que gozaban los empleados permanentes. Esos empleados se nucleaban en los puestos inferiores entre ellos 23 mil suplentes y otros grados de la "Fuerza Pública" 8 mil empleados de los servicios médicos de la salud, 28 mil obreros camineros, etc.; 25 mil maestros no entraban en la clasificación. En total, sobre los casi un millón de trabajadores y de empleados del Congo, alrededor de 140 mil eran, en 1960, empleados pagados por el Estado congolés, en las categorías medianas e inferiores de la administración. Sobre esa cifra, 11 mil empleados administrativos congoleños estaban agrupados en el seno de un sindicato exclusivamente congoleño, el APIC o Asociación Indígena de la Colonia.

En un presupuesto ordinario de 12.443.000 francos los salarios del personal permanente representaban 3.894.000, los del personal bajo contrato 1.514.000, los de los maestros 1.278.000, lo que hacía un total de 6.686.000 francos, o sea un poco más de la mitad. El presupuesto ordinario representaba un cuarto de las rentas nacionales del Congo, que se elevaban en 1958, a 48.000.000 de francos.⁴

El número de funcionarios y la parte importante del presupuesto que les estaba destinado, se explicaba por la hipertrofia del aparato administrativo del sistema colonial. Acordado el "Estado único" a los funcionarios congoleños permanentes, el gobierno colonial reforzaba aún más su importancia económica relativa y su prestigio. Hay que señalar igualmente que los salarios de los congoleños alcanzaron a los de los funcionarios belgas, que eran más elevados que los salarios correspondientes en Bélgica, y ese hecho ilustra bien la importancia de los privilegios de que gozaban los funcionarios congoleños en su conjunto.

Esta clase de funcionarios de administración asistió igualmente a la formación, en las ciudades, de una capa de empresarios y de comerciantes congoleños, pequeños y medianos, cuya importancia como miembros de la burguesía nacional no apareció netamente sino después de la independencia, cuando la inflación, la desorganización económica y comercial favorecieron a los pequeños productores congoleños a expensas de las grandes empresas extranjeras. Aunque débil numéricamente y todavía muy cercana a las masas, esta capa social alcanzó

a gozar antes de la independencia, de una influencia política innegable, pues de ella surgieron un cierto número de líderes políticos congoleños. Fuera de esos dos grupos, hay que contar todavía los cuadros congoleños de empresas privadas; su rol político no era de ninguna manera desdeñable, pero ellos no se solidarizaron con las reivindicaciones de los otros grupos formantes de la pequeña burguesía.

Las condiciones de vida de esta pequeña burguesía, su escala de valores, y su mentalidad "evolucionada" la aislan del proletariado urbano y rural. Su prestigio varía en función de su alejamiento de las masas populares. Ella tiene todavía interés en aumentarlo por todos los medios. Se comprende sin esfuerzo en este caso, que padece del santo terror a los movimientos de masas incontrolados, y las escaramuzas de enero de 1959, no hacen sino confirmarle esos temores. La población blanca sirve de contención al ascenso de esta burguesía y le prohíbe el acceso al modo de vida europeo, a los barrios residenciales europeos. No olvidemos que es la masa de funcionarios blancos la que bloquea, para los congoleños, el camino de la promoción social y del poder político. En suma, el "status" privilegiado de esta capa social congoleña, tenía la virtud de aislarla de las masas, sin asimilarla por otra parte a los blancos. Lo que ella pedía a los blancos era la igualdad, la asimilación, lo que Sartre llama muy justamente la "semiafricanización" de cuadros. He aquí por qué la burguesía congoleña no quería de ningún modo la partida de los blancos, porque era precisamente su presencia lo que daba prestigio a la jerarquía profesional y social a la que soñaba integrarse.

En su prefacio a la "Antología de las ideas políticas de Lumumba", Sartre subraya que el colonialismo tiene una acción unificadora, en la medida en que abraza diferentes grupos étnicos en el medio urbano, pero que también es un factor de división, pues en las capas sociales que crea y que estratifica, introduce la división del trabajo. "Las relaciones socio-profesionales —agrega— tienen tendencia en las ciudades a reemplazar los lazos tribales, pero si se mira más de cerca, se percibe que las divisiones deducidas del trabajo, del nivel de vida y educación vienen a sobreponerse a las divisiones étnicas, existentes en los barrios africanos." ⁵ En Leopoldville, esta pequeña burguesía negra, fruto de necesidades urbanas y administrativas, a cuyos principales elementos hemos pasado revista, se encontraba en oposición a los otros dos grupos de la población: los trabajadores manuales en número de 100.000

El Topo Blindado

y un "lumpem-proletariat" de desocupados, de jóvenes sin trabajo preciso, de desclasados, que suman un total de 50.000 personas.

A esos antagonismos económicos subyacentes, se sumaban profundas divisiones étnicas, sobre todo entre los "bakongos" y otros grupos étnicos que forman alrededor del 50 por ciento de la población de las ciudades. Cuando se abre el proceso de conquista del poder político son los lazos étnicos los que toman la preeminencia sobre la solidaridad de clase, y sobre las condiciones económicas objetivas. Es así que el Movimiento Nacional Congolés de Patricio Lumumba fue el único al que adhirió el conjunto de la población, y no obtuvo sino un éxito efímero en Leopoldville. Frente a la carencia de un verdadero partido de clase, la pequeña burguesía daba al MNC su ideología y sus cuadros; para ella, la solidaridad de base, fue una realidad al sumergir las divisiones étnicas cada vez que los intereses fundamentales de ese grupo burgués se encontraron amenazados. En 1956, durante la lucha por el "Estado único", en 1959-1960, en el momento de la "reivindicación" de la semiafricanización y después de la independencia, mientras se solidarizaba con su líder —cuyo nacionalismo intransigente no dejaba de atemorizarlos— la élite congoleña olvidó sus diferencias étnicas y sus posiciones políticas anteriores para entregarse enteramente a la defensa común de sus privilegios.

Las otras capas de la población no llegaron jamás a reencontrar la efímera unanimidad de los acontecimientos de 1959 y, en consecuencia, su división se manifestó en ocasión de todos los conflictos importantes. La caída de Lumumba en Leopoldville, en setiembre de 1960, se debió a sus querellas étnicas y lo mismo puede decirse de las huelgas de 1961-1962-1963. La huelga de 1962, entre otras, fue un fracaso completo porque el gobierno tenía la idea de hacer hablar por radio a ciertos ministros representantes de los principales grupos étnicos de la capital; cada ministro en su propia lengua exhortaba a sus hermanos de raza a disociarse del movimiento general de huelga.

Es legítimo afirmar que, durante el proceso de conquista del poder político, la burguesía que estaba en tren de formarse como clase en el Congo, presentaba a pesar de su fragmentación étnica una notable homogeneidad y adoptaba una actitud unitaria frente a la administración y a la sociedad coloniales. Prácticamente excluida de la sociedad blanca, la naciente burguesía negra quedó forzosamente unida: es de este exclusivismo colectivo que sacaba sus fuerzas en el plano político,

y que podía hasta dar la ilusión de una sociedad sin clases, unida en su lucha contra el poder colonial. En realidad esta efímera amalgama nacional no deseaba existir independientemente de la sociedad blanca, sino solamente integrarse. Ligada al sistema colonial como el esclavo a su dueño, esta burguesía no podía destruir el sistema sino destruyéndose ella misma.

El proceso de consolidación y de expansión de la burguesía nacional atravesó dos etapas: desde julio de 1960 hasta el fin de 1962, la nueva clase hizo coincidir todos sus esfuerzos sobre la reafirmación de sus prerrogativas administrativas y políticas, y sobre la explotación de las ventajas que le conferían súbitamente sus posiciones oficiales; desde el comienzo de 1963, gracias a la estabilización de la situación política interna y al reforzamiento de la administración, la burguesía nacional pudo dedicarse de lleno a la conquista del poder económico.

No es superfluo examinar rápidamente las dos etapas de este proceso.

Sería falso pensar que el hundimiento de la administración y del sistema colonial que siguió a la independencia, haya sido obra de los administradores congoleños; al contrario, es la sedición y el amotinamiento general de las fuerzas armadas lo que, sembrando pánico entre los belgas, permitió a los congoleños ocupar los 10 mil puestos dejados vacantes; y es al poco tiempo que los nuevos administradores pudieron consolidar su posición gracias a la debilidad del gobierno central.

La rapidez de la llegada al poder de esta nueva clase, explica paradójicamente por qué las estructuras coloniales pudieron quedar intactas. Promovidos de la noche a la mañana a todos los puestos, hasta los más elevados, los administradores congoleños se encontraban en la imposibilidad completa de modificar las estructuras existentes, en razón de su falta de experiencia y capacidad teórica. Por otra parte, esas estructuras coloniales les venía de maravillas, pues les permitía perpetuar sus privilegios exorbitantes.

En suma, aparte de algunas manifestaciones espectaculares pero superficiales, el hecho de la independencia no se tradujo sino en cambios de naturaleza política: una autoridad fue sustituida por otra, sin modificar los cuadros y las estructuras del Estado ni, entendámoslo bien, las relaciones de producción existentes. La independencia, significó entonces en los hechos, una limitación considerable de los objetivos de la lucha anticolonialista. Por otra parte, hemos visto que ese proceso de abandono progresivo de los principios de la lucha, se en-

El Topo Blindado

contraba ya en germen antes de la independencia: en todo caso, explica bien la nueva alienación política de que son víctimas las masas populares. Esta frustración política es el origen de un fenómeno que todos los observadores competentes han subrayado en el África de hoy: las masas parecen ignorar las nuevas instituciones, parecen alejarse de sus líderes y de las organizaciones donde tenían antes participación activa. Se diría que han caído en una apatía casi completa.

La permanencia de las estructuras coloniales en el Congo es un hecho particularmente manifiesto. Es así, por ejemplo, que a pesar del apoyo dado a la secesión katanguesa por la más grande empresa capitalista del Congo, la UNION MINERA DEL ALTO KATANGA, el gobierno congoleño no ha ejercido jamás sobre ella represalias. Lejos de intentar nacionalizarla, o controlarla, el gobierno de Leopoldville y las Naciones Unidas hicieron todo lo posible para dar todas las garantías legales y financieras a la compañía y a su personal (especialmente en materia de divisas extranjeras) a fin de que pudiera continuar funcionando.⁷

Es claro que la independencia del Congo trajo aparejada la relativa desnacionalización de la economía y reforzó las posiciones de empresas privadas, enfrentadas al control del Estado. Todo el mundo sabe que durante el período colonial, el Estado belga controlaba una parte suficiente de las grandes compañías del Congo, lo que le permitía el manejo de la situación. Aun admitiendo que no ejerció en plenitud ese poder de control, el hecho es que éste existía y no hacía falta mucho para persuadir a las grandes empresas de que prestaran su apoyo a la política económica del gobierno, financiando el desarrollo de los servicios sociales y económicos.

La Estrategia Neocolonialista

En un estudio fechado en 1960, Surete-Canale distingue lo que a su criterio representa el verdadero origen de la burguesía nacional, plantadores y comerciantes africanos y la categoría social de funcionarios e intelectuales, los cuales no forman una clase propiamente dicha, sino una "capa social de desclasados sujetos a influencias contradictorias".⁸ Si se acepta esta idea, se comprende que el grupo de empleados e inte-

lectuales puede adoptar, progresivamente, una posición nacionalista o bien aún constituir una pequeña burguesía conservadora, según la fuerza relativa de la presión ejercida por las masas populares o por el poder colonial.

El optimismo de que nos da prueba Surete-Canale, respecto de la actitud potencialmente progresista de los funcionarios, no tiene asidero en África Central y muy especialmente en el Congo. Nosotros hemos visto, por el contrario, que esta capa socio-profesional, ha sido hasta antes de la independencia, el embrión de la burguesía nacional. En cuanto a los comerciantes africanos, tuvieron en el Congo un rol complementario y totalmente subordinado en el cuadro del comercio europeo. Su actividad económica no les permitía ni realizar una acumulación permanente de capital ni adquirir un peso económico verdadero.

La independencia produjo dos modificaciones en la posición de la burguesía nacional: primeramente, permitió a un grupo de cuadros administrativos compartir plenamente el poder político con los blancos, y poner de esta manera el aparato del Estado al servicio de sus intereses específicos de clase. El manejo de la función pública fue aprovechado por ellos para redondear sus ingresos, desarrollando la corrupción y la malversación de fondos en vasta escala; es decir, la nueva clase aprovechó su favorable posición política para ampliar su base económica, después de lo cual estuvo en condiciones de colaborar con el capital extranjero en la explotación común de las masas populares. Gracias a ese doble parasitismo enfrentando a los trabajadores congoleños, la burguesía nacional pudo ganar el apoyo de los comerciantes y de los empresarios africanos, cuyas actividades protegía.

Está claro que la independencia del Congo ha acarreado una relativa desnacionalización de la economía que ha hundido las posiciones de las empresas privadas frente al control del Estado. Todo el mundo sabe que, durante el período colonial, el Estado belga detentaba una parte suficiente en las grandes compañías del Congo como para ejercer un verdadero control. Admitiendo que no haya ejercido plenamente este poder de control, el hecho es que existía, y no era necesario más para persuadir a las grandes empresas de prestar su concurso a la política económica del gobierno, financiando el desarrollo de los servicios sociales o económicos. Es así que una parte de los provechos capitalistas ha sido utilizada con fines sociales en el cuadro de una política paternalista. Desde la independencia, las únicas presiones que han debido sufrir las compañías extranjeras son aquellas de políticos y

El Topo Blindado

funcionarios que aprovechaban de su influencia para mandar prebendas. Liberadas de sus obligaciones sociales, las compañías cesaron naturalmente de invertir en el dominio de los servicios sociales y económicos. Puede ser que el paternalismo esté muerto, pero el capitalismo se portaba que era un encanto. Había probado, en la esfera económica y política, ser capaz de hacer las concesiones que se imponían a fin de preservar lo esencial de su poder. En el Congo, esta estrategia presentaba menores dificultades ya que la clase de los colonos y de los pobres blancos no existía prácticamente el poder metropolitano había abdicado durante el último período de la descolonización. Es que no hubo lucha política seria en el Congo. La burguesía negra nacida nuevamente, pudo, pues, centrar sus reivindicaciones sobre los puntos máximos de frustración que se encontraban precisamente en coincidencia, durante la última fase, con los puntos de menor resistencia del sistema colonial: la africanización de la función pública, la abolición de la discriminación racial. En este dominio, tuvo un éxito completo.

En el curso de la segunda fase, que comienza prácticamente en 1963, pero cuyos primeros signos anunciadores aparecieron entonces con la formación del gobierno Adoula, en agosto de 1961, la nueva clase comenzó a utilizar sistemáticamente sus prerrogativas políticas para obtener objetivos económicos.

La inflación y la anarquía económica, la ausencia de todo control político efectivo, la acción desordenada de los funcionarios internacionales, las maniobras de una muchedumbre de aventureros de todas las nacionalidades, así como las tretas de los grupos capitalistas ya en el lugar de los países donde deseaban instalarse, todos estos factores se conjugaron para crear condiciones extremadamente favorables al parasitismo de la economía capitalista, por parte de elementos muy poco influyentes sobre el plano político.

A partir de esta época, el núcleo burgués, que se componía de diez mil funcionarios privilegiados, estrechó sus vínculos con una nueva capa social formada por empleados de categoría inferior, que se habían beneficiado desde la independencia con promociones rápidas, y con los comerciantes. Estos últimos se identificaban tanto más fácilmente con la burguesía nacional por cuanto sus intereses devinieron complementarios con los de los funcionarios. El sistema de importación y de control de cambios, los dos tipos de monedas, las dificultades de transporte, el aislamiento del mercado interior, así como todas

las otras consecuencias de la inflación, todos estos factores han empujado a los comerciantes y los funcionarios a colaborar para asegurar toda suerte de privilegios.

En las ciudades y especialmente en Leopoldville, esta coalición que se efectuó por intermedio de *racketteurs* y de intermediarios extranjeros, tenía dos fines; por una parte, la exportación ilegal de mercancías congoleñas pagadas en divisas —que da provechos de más del 500 % y corresponde al 50 % de las exportaciones congoleñas en 1961; por otra parte, la concesión de licencias de importaciones, sea para mercancías ficticias, sea para productos vendidos en el mercado negro con un sistema de distribución larga y costosa.

En el plano interior, la clase de los intermediarios y de los comerciantes se sustituyó, gracias a la colaboración de los políticos y los funcionarios locales, por las antiguas formas de comercio y de distribución. Las compañías y las empresas europeas debieron aceptar un "compromiso", es decir, pagar su tributo a la corrupción y repartir sus mercados o sus beneficios. Los intermediarios comenzaron, pues, a especular sobre la producción y el consumo en diversos niveles, y fueron los productores locales, los consumidores y el Estado los que hicieron todo lo posible para el entorpecimiento del sistema de distribución.

La inflación de los recursos de la nueva burguesía hizo nacer un cierto número de gastos de prestigio, que han sido la base del desarrollo de toda clases de actividades nuevas. Pero tras algún tiempo, estos costos fueron empleados en la construcción y el comercio, lo que puso en marcha un proceso de expansión en estos sectores de la economía. La otra parte de estos costos fue dirigida hacia los empleos en el extranjero.

En el curso de este proceso de adquisición, la burguesía nacional reforzó, pues, su cohesión y su dependencia del capital extranjero; unificó de un golpe sus modos de vida y sus posiciones políticas e ideológicas.

Es todavía demasiado pronto para prever cuál será el destino de esta burguesía que reposa actualmente sobre la alianza del aparato del Estado y de los intereses comerciales, y que es tolerada y también estimulada por los capitales extranjeros. Pero se puede, desde ya, afirmar que constituye una clase social en el sentido sociológico y económico del término. Por el contrario, es preciso comprobar la

El Topo Blindado

ausencia de una conciencia de clase antagónica entre las capas proletarizadas de la población.

Conviene igualmente subrayar que, según todas las previsiones, esta nueva clase no jugará, en el desarrollo económico del país, el rol activo de la burguesía europea. Su destino parece irremediabilmente ligado al del capital extranjero.

¹ "Lucha de clases en Africa Occidental" en Revolución N° 3 (noviembre 1963), pág. 50.

² P. Lumumba, el Pensamiento político del Patricio Lumumba, (Bruselas, 1963).

³ Estas cifras así como aquellas que siguen son extraídas del informe del presupuesto ordinario del Congo belga, para 1960.

⁴ Informe anual de la Banca Central del Congo, para 1959.

⁵ J. P. Sartre, prefacio a: El Pensamiento político del Patricio Lumumba.

⁶ J. Suret-Canale "Balance africano de la Comunidad", Cuadernos internacionales, N° 114 (setiembre-octubre de 1960), pág. 31.

⁷ Véase al respecto el estudio de J. Gérard-Libois, Secesión en aKtanga (Bruselas 1963), pág. 232. El autor dice en conclusión que "ninguna empresa había sido tan criticada como la Unión Minera. Su "stauso" legal no fue cambiado; sus recursos en divisas sirvieron de garantías para un acuerdo con el Consejo monetario congolés; sus instalaciones quedaron prácticamente intactas y su personal sigue en funciones".

chile: la vía electoral

por alberto bueno
y heriberto muraro

"El triunfo del FRAP abrirá en Chile un proceso como el de Cuba. Llegaremos a él por vías diferentes, pero el proceso es esencialmente el mismo... Pero, atención con eso de las vías. No hay que ilusionar excesivamente a las masas con el proceso electoral, no hay que crear ilusiones." Así hablaba a un cronista de "Marcha" de Montevideo, un dirigente socialista del FRAP pocos días antes de las elecciones.

Efectivamente, tenía razón, "no hay que ilusionar excesivamente a las masas con el proceso electoral", y más razón tiene ahora, conocidos los resultados de las elecciones chilenas, que han demostrado que Salvador Allende no tiene ninguna posibilidad de llegar a presidente del "país hermano" (como solía decir nuestra Cancillería antes de que se intensificaran, tan misteriosamente, los conflictos fronterizos en los Andes).

El Topo Blindado

Una vez más la experiencia latinoamericana viene a demostrar que el "camino electoral", es decir, la vía pacífica, no lleva al triunfo; que el proceso cubano no es "esencialmente el mismo" que planeaba el FRAP, por la sencilla razón de que, en Cuba, el poder fue tomado por las armas, a través de una *movilización efectiva* de las clases oprimidas por el imperialismo y la gran burguesía.

Para los dirigentes del movimiento popular chileno queda aún un interrogante que responder: ¿Cómo se explica que, en un país donde la miseria y la creciente pauperización de las masas plantean a todos "la necesidad de cambios estructurales de fondo", no resulte triunfante, en las urnas, aquel movimiento que más consecuentemente ha prometido siempre su realización?

I

En primer lugar, debemos observar que, a diferencia de lo que habitualmente predica la izquierda pacifista argentina, en América Latina estamos viviendo una era de gobiernos reformistas. Ya casi no quedan en nuestro continente gobiernos oligárquicos ultraconservadores o "gorilas". Así, por ejemplo, en Argentina tenemos a Illía, en Venezuela a Leoni del COPEI, en Perú a Belaunde Terri y, ahora, en Chile, a Eduardo Frei, candidato demócrata cristiano.

Castello Branco, incluso, a pocos meses de tomar el poder gracias a un golpe militar contra Goulart, intenta ahora repetir el mismo programa que, según se dice, produjo la caída de su antecesor: reforma agraria controlada, voto a los analfabetos, etc. Todo esto indica, claramente, que aquello que realmente temen el imperialismo y las grandes burguesías, no son las reformas "de estructura" más o menos graduales (el plan de reforma agraria de Goulart no era muy revolucionario, al fin de cuentas), sino la movilización política de las masas, la ruptura del "orden burgués".

Más aún, nos atrevemos a decir —aunque esto pueda provocar una lluvia de protestas de parte de aquellos "izquierdistas" ingenuos que aún creen que el imperialismo es un enemigo absoluto del desarrollo industrial en los países dependientes— que en Brasil, y en muchos países de Latinoamérica, los sectores gran burgueses asociados a los Estados

Unidos, estimulan los programas de "cambios de estructuras", de reforma agraria controlada.

Mientras el movimiento popular se desarrolle dentro de los marcos burgueses de tradicional respeto por el Estado y el orden constituido y no conduzca a las masas a realizar por su propia mano las reformas a que ellas aspiran, es posible para el imperialismo conceder, presionar y negociar.

Sería tonto inferir de todo esto que a la burguesía chilena y sus amigos norteamericanos y americanos en general, le daba lo mismo que ganara Frei o Allende. Por el contrario, Frei era su candidato; aunque los conservadores, liberales y radicales lo apoyaran con alguna repugnancia y temor, sabían que él podía representar sus propios intereses mejor que el FRAP, que contendría efectivamente a las masas y que tenía grandes posibilidades de capitalizar a la pequeña burguesía chilena, la clase que en última instancia decide la votación. Por otra parte, el plan de reformas de la Democracia Cristiana chilena no sólo era un buen paraguas contra la izquierda, sino que corresponde exactamente a lo que la burguesía necesita para afianzar y prolongar su propio desarrollo capitalista.

II

Evidentemente, para la pequeña burguesía chilena, el programa de Eduardo Frei representó un paso hacia la izquierda, hacia ese tipo de izquierda "controlada" que esta clase está decidida a apoyar. Los resultados de las elecciones en las grandes ciudades de Chile (tal vez con la sola excepción de Concepción) demuestran que las clases medias votaron "como un solo hombre" por el PDC. No debemos olvidar que, aunque demócratas e inclinados hacia la izquierda, los sectores medios chilenos viven, directa o indirectamente, de las regalías del cobre que entregan las grandes compañías mineras norteamericanas al Estado, y con las cuales éste mantiene en funcionamiento al comercio y la burocracia urbanas.

En las regiones agrarias el problema fue diferente, en cierta medida, y sumamente revelador de las razones del fracaso de las izquierdas electorales en América Latina. En Chile el campo ha sufrido en los

El Topo Blindado

últimos años un proceso fundamental de modificación social y económica; en efecto, a partir de 1945, con el desarrollo de la industria chilena, las regiones agrarias sufren un intenso "éxodo rural" que prácticamente liquida la desocupación disfrazada, característica de los países subdesarrollados o dependientes. Por otra parte, la tecnificación alcanza también a las actividades agropecuarias, intensamente estimulada por una demanda de productos alimenticios y materias primas vegetales para uso industrial realmente excepcional. Aunque la población rural baja, entre 1959 y 1950, en más del 15 %, la producción agropecuaria, medida en volúmenes físicos, sube, durante el mismo período, de 100 a 126, en números índices.

Como consecuencia de todo esto, aparece en Chile una capa de arrendatarios, propietarios y medieros relativamente prósperos, con ingresos crecientes, que aspiran a una reforma agraria de tipo burgués. El campesino chileno se ha transformado en un comprador de productos industriales de consumo, así como de medios modernos de trabajo. Según los censos desde unos diez años, aproximadamente, se ha intensificado también la compra de tierras y el arriendo de éstas. En la actualidad son muy pocos los "fundos" chilenos de más de 30.000 hectáreas (una gran cantidad de tierra en este país) que aún son explotados por una sola empresa o directamente por su propietario.

Correlativamente, en el campo chileno también ha aparecido una clase social que apenas si tiene 30 ó 35 años de existencia: el proletariado rural. Este es un sector que, a diferencia de los pequeños propietarios y arrendatarios de "nuevo tipo", ha visto disminuir, con la tecnificación agraria y la competencia capitalista, sus ingresos. Mientras los ingresos de los empresarios rurales pasaron, desde 1940-44 a 1950-54 de 100,0 a 148,1, los salarios obreros rurales bajaron de 100,0 a 94,7. La izquierda chilena, en particular el Partido Comunista, no prestó nunca demasiada atención a las masas campesinas. Con criterio esencialmente electoralista, el Partido Comunista entendía que los campesinos no podían votar por sus candidatos, ya que los campesinos o son analfabetos o son arreados, el día de las elecciones, a votar por el candidato del patrón, conservador o liberal, según los casos. Encerrada dentro del perímetro urbano o en las zonas mineras, la izquierda chilena recién hacia 1955, al producirse movimientos agrarios espontáneos, se dirige hacia el campo.

Recién en 1957 se funda en Chile una organización agraria, la Federación Agraria Chilena, la cual, por otra parte, es de orientación esencialmente pequeño burguesa. En cambio, la Iglesia de Chile, dueña de casi el 22 % de la tierra laborable, atendió al problema campesino desde diez años antes que la izquierda. Una capa de curas "progresistas", curas "campesinos", imbuidos del socialcristianismo y de la filosofía de Maritain, promovieron organizaciones y movimientos entre los pobladores rurales, y apoyaron sus exigencias de tierras. Hace ya unos diez años que monseñor Larrain, un obispo perteneciente a una de las más poderosas y aristocráticas familias de Chile, entraba en la ciudad de Talca, verdadero bastión terrateniente, acompañado de campesinos mal armados, para reclamar la entrega de tierras al trabajador rural. El mismo Eduardo Frei está muy al tanto de todo esto, en su doble carácter de militante del Partido Demócrata Cristiano y como abogado de varias de las más importantes sociedades anónimas con inversiones agropecuarias (e industriales) de Chile.

Se explica de esta manera el fracaso del FRAP en las regiones agrarias. En tanto el verdadero proletariado rural en general no vota en las elecciones, los pequeños campesinos medios encontraron en la Democracia Cristiana una opción *más segura*, y conocida, para canalizar sus aspiraciones de "cambios estructurales de fondo". El camino electoral y el electoralismo como estrategia, ya que el Partido Comunista chileno se comporta desde hace largos años como un partido electoralista de masas, no es un buen camino para conocer la realidad. Las elecciones no sólo fueron peligrosas por las ilusiones que pudieron provocar en las masas, sino también por las ilusiones que efectivamente crearon en la misma vanguardia del proletariado. El FRAP conquistó y retuvo los votos de la clase obrera y de los mineros. Los obreros en particular han sentido rudamente en los últimos años la presión de la pauperización creciente que trae consigo aparejada el desarrollo del capitalismo: en los últimos diez años las huelgas en Chile se han multiplicado por dos; la mayor parte de ellas fueron declaradas ilegales. En estos sectores sociales y el ignorado proletariado rural está la fuerza de la revolución chilena, que su dirección ha sabido llevar a un callejón sin salida en el momento presente.

La táctica del electoralismo, elevada al rango de estrategia por el FRAP, impone sus leyes al movimiento popular, separándolo de la realidad y sectarizándolo. Hacia el final del período preelectoral el FRAP se lanzó a la caza de los votos, es decir, a la caza del pequeño burgués.

Si ya se hacía difícil diferenciar a los candidatos, esto último terminó por confundir aún más el panorama. Allende fue diluyendo su programa con sucesivos condicionales (que los Demócratas Cristianos supieron recordarle cuando les convenía).

El camino electoral significó en la práctica alienar todas las potencialidades e instrumentos de lucha de la clase obrera, en el terreno elegido por la burguesía. Frente a la ruptura de relaciones con Cuba, "el FRAP hizo que las masas populares encuadraran su protesta y su repudio por la ruptura, su solidaridad con la Revolución Cubana, pues era cosa sabida que se proyectaban utilizar las manifestaciones populares para desencadenar provocaciones en vasta escala, vinculadas a la campaña electoral y al futuro mismo de los comicios" ("El Popular", 2-IX-64). Coherente con esta posición de subordinación completa a la dinámica del evento electoral, se concluía por reducir a una mera adhesión exterior, circunstancial y carente de todo compromiso, la tan mentada solidaridad con Fidel Castro.

En el plano concreto de las relaciones obrero-patronales, se sigue la misma política: instrumentar la capacidad de lucha de la clase obrera no en las batallas concretas que imponía la realidad productiva, sino postergarlas en espera del triunfo electoral, que significaría por sí mismo el cumplimiento de las aspiraciones de aumentos de salarios, mejores condiciones de trabajo, etc. Cabe consignar que estas actitudes no son nuevas en el FRAP. Clotario Blest contribuye notablemente a demostrarlo en un reportaje, publicado en "Compañero" del 1º de noviembre último, donde denuncia abiertamente los compromisos reformistas en que cae la Central Unica de Trabajadores, dirigida por el Partido Comunista. "Tanto es así —dice Blest—, que hasta la primera declaración de principios de la CUT fue reformada, quitándosele todo carácter revolucionario o de lucha de clases, pues juzgaron que ello era necesario para dar cabida en la dirección de la CUT a los elementos reaccionarios más cantados de la política de Chile."

Pocos días antes del 4 de septiembre, y conocido el número que correspondería al candidato del FRAP en la boleta electoral que lo identificaba para el comicio, "El Siglo", vocero oficial del Partido Comunista, advertía solemnemente: "Hasta ahora, el número uno no ha fallado en la cédula única, cuando se ha tratado de elecciones individuales. Alessandri ganó con el N° 1 en 1958, en la primera elección presidencial realizada con cédula única. Posteriormente tuvieron igual suerte tres candidatos que dieron la batalla con el N° 1: Gustavo Monckenberg, elegido en una elección complementaria a diputado por Santiago; Roberto Eachholtz, ganador de otras complementarias por Santiago para senador, y, finalmente, Oscar Naranjo, que obtuvo una diputación por Curicó, en marzo de este año." El 2 de setiembre "El Popular" de Montevideo recogía la voz de Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile, quien convertido en Júpiter tonante aseguraba que "serán batidos... aquellos que siguen la orientación de los escisionistas chinos... que traten de levantar cabeza y de sembrar la duda y la desconfianza acerca del camino del movimiento popular para propiciar una línea aventurera". No hay muchas razones para afirmar que este vaticinio llegue también a cumplirse, pero evidentemente más allá de ambas anécdotas es posible tirar algunos hilos del complicado ovillo en que se van enredando la mayoría de los dirigentes reformistas cuando tratan de hilvanar una explicación coherente sobre las recientes elecciones chilenas.

No se trata —preciso es señalarlo cuando se polemiza con quienes acostumbran adjudicar su propia estrechez de miras al adversario— de oponer a las recientes elecciones chilenas una hipotética insurrección armada con triunfo asegurado por cábala similar a la utilizada por el redactor de "El Siglo"; tampoco de negar que el FRAP ha avanzado *electoralmente* con respecto de los comicios anteriores. Ni siquiera merecería discutirse la posibilidad, que para la mayoría de los dirigentes del FRAP y para quienes concuerdan con ellos, es certeza de que en el futuro la misma conjunción electoral del 4 de septiembre se imponga en comicios tan "libérrimos" como los que nuestro olímpico Leónidas Barletta acaba de elogiar en un editorial de sus semanales despropósitos...

Lo cierto es que los dirigentes reformistas jugaron todo a la posibilidad del triunfo en las elecciones del 4 de septiembre. Y no es motivo

El Topo Blindado

de discusión el que sobre la base de una apreciación objetiva de la realidad, un partido o una conjunción de partidos con base y militancia revolucionaria llegue a la conclusión de que puede ganar una elección: si mercede discutirse la validez de una política que, partiendo de esta constatación, *basa todo su accionar* en conseguir una mayoría electoral para el día de los comicios. Lo que vuelve a ser motivo de discusión ante las recientes elecciones chilenas es la ya clásica actitud oportunista de confundir los objetivos estratégicos con los objetivos tácticos del movimiento popular elevando estos últimos —la conquista de una mayoría electoral— a la misma altura que el objetivo final del movimiento revolucionario en una etapa de su desarrollo: la conquista del poder político.

COMO UTILIZAR

“EL OBRERO”

Leer, subrayar y anotar atentamente las notas de EL OBRERO para estar en condiciones de comprenderlas.

Explicarlas y discutir las con los compañeros de trabajo o estudio, invitándolos a que a su vez hagan lo mismo con otros compañeros.

Constituir grupos permanentes de difusión de EL OBRERO para la discusión de sus notas; estos grupos pueden ser el arma más eficaz para la circulación de la revista.

Preocuparse sobre todo de distribuir EL OBRERO entre los trabajadores.

Ayudar a los compañeros que redactan, imprimen y distribuyen EL OBRERO, abonando con puntualidad la revista y consiguiendo nuevos lectores y sostenedores.

Colaborar con EL OBRERO por medio de artículos, notas, cartas, documentos, sin preocuparse por el estilo.

Escribir francamente a EL OBRERO ante cualquier artículo o nota cuyos argumentos no satisfagan, tratando de explicar abiertamente las razones.

Correspondencia a: Casilla de Correo 3328 - Cap. Federal

EL OBRERO

publicará en su próximo número, entre otras, las siguientes notas:

- **¿Stalinismo o anti-stalinismo?**
- **Economía colonial capitalista (segunda parte)**
- **El petróleo y el Estado argentino**

en argentina:

ANUAL (12 números)	\$ 500.—	$\frac{m}{n}$
SEMESTRAL (6 números)	„ 280.—	$\frac{m}{n}$
TRIMESTRAL (3 números)	„ 150.—	$\frac{m}{n}$

extranjero:

ANUAL (12 números)	u\$s 5.—	dls.
SEMESTRAL (6 números)	„ 2.50	„
TRIMESTRAL (3 números)	„ 1.50	„

Envíe giro y cupón a:

Casilla de Correo 3328 - Correo Central (Argentina).

precio \$ 50.-